

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

4º AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 84

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, JUNIO 16 DE 1896

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



ALEGORIA DE LA CAZA
DIBUJO DE M. RICHAU.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
24 PAGINASAPARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20
DE CADA MESPRECIO DE SUSCRIPCION
(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			7.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

• ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894-1895
\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas

La óptica del espíritu tiene visiones y espejismos como los que se ofrecen ante nuestra torpe vista humana. Pequeños escalones para la reflexión, avances y saltos prodigiosos para la fantasía, constituyen nuestra existencia agitada, ora con norma y derrotero, cauces directores y marcha asegurada; ya con desviaciones irregulares y peligrosísimos derroches de opinión, sin cálculo, sin medida, sin ajuste ni cimentación.

Hacer y deshacer, he aquí nuestra vida: esta tela de Penélope que tejemos y destejemos, encargando a la mano derecha un trabajo que la mano izquierda corrige y modifica, como si tuviésemos presente siempre el gran pensamiento de Fontenelli: «El hombre ha nacido para aspirar a todo, y no gozar de nada, para estar siempre andando y no llegar nunca.»

«La intuición, el *ver* del entendimiento, no se adquiere si no con un hábito engendrado por el mucho *mirar*», decía Balmes, el insigne filósofo español, y en todos los campos de la intelectualidad, en todas las expansiones del espíritu y en todos los arrebatos de nuestras irreflexivas sensaciones, lo patentiza el torcido rumbo de propósitos y sistemas, sin más auge ni mayor existencia, que la del histórico momento en que tienen realce y encabezan la sinrazón preceptuada por la moda corriente.

Los errores de la muchedumbre, toman carta de naturaleza en cada pueblo, y la historia de las naciones se repite con desesperante regularidad, envuelta en nubarrones de sombrío aspecto que despeja un rayo de luz, tardío casi siempre, que ilumina un conjunto de desastres y una sima espantosa de iniquidades.

A las presiones de la fuerza del elemento director, han sustituido las presiones brutales de los dirigidos, y el lacónico telegrama que nos sorprende con un atentado criminal de la indolente multitud, y la epístola sensacional que analiza las causas justificadas, ante la fría filosofía, de descarrilamientos inesperados de hábitos y procederes, corroboran los temores del sociólogo y del pensador, que no aciertan con el bálsamo curativo de tamaños desplantes del buen sentido.

Hay que mirar muy alto y hay que mirar muy atrás; hay que revolver enseñanzas y predicaciones registradas en la historia, recoger ecos de las turbulentas agitaciones del siglo que fenece, anotar las injusticias de los valedores de la opinión, las cortapisas políticas establecidas, la irreligiosidad campeando por el universo a través de irrisados sistemas de ampulosa retórica, y con *gancho de traperos*, con inquisidora mirada, levantar de la basura social, crímenes de los *elevados* y torpezas de los *caídos*, para consolidar un juicio definitivo, y rasgar el velo que oculta ante nuestra visión torpísima, falsedades, mentiras y profanaciones que

propaló la insuficiencia de los favorecidos por la fortuna.

Patriotismo mal entendido, licencia encubierta con reluciente capa de libertad, fraternidad social divulgada por labios elocuentes y esparcida por las páginas de los libros y por las columnas de los diarios más leídos, ésa, ha sido la enseñanza durante largos años, y ésa, la herencia recogida por estudiantes, obreros y proletarios en la cátedra, en las escuelas y en los clubs y reuniones, durante una centuria.

La ola tumultuosa que ha invadido todos los órdenes de la organización social, arrastra desde la inculta multitud hasta los más elevados peldaños de nuestra sociedad, y refleja su anárquica disparidad de opiniones y pensamientos, en la instrucción de las clases elevadas, que, sin freno ni ideales, trabajan en el vacío, embriagadas por las más extravagantes concepciones, y acogiendo con entusiasmo infantil, todo fermento, toda infección, con visos de originalidad, con apariencia engañadora de novedades, que derrumba nuestra cacareada cultura por breñas y barrancos de derroteros revolucionarios.

Y en la moral y en estética, en sociología y en filosóficos sistemas, sin descanso para el razonar, sin reposo para el estudio en la combatida existencia de nuestra lucha diaria, vamos al caos, sin reacción, sin esperanzas, sin horizontes que consuelen nuestras aspiraciones, que sirvan de bálsamo a nuestras torturas y temores del presente.

Dejemos a otros que razonen sobre el extravío de las cabezas y la anarquía de las ideas, cimentando las causas fundamentales, en la escasa armonía de la educación intelectual con la instrucción científica, y en la divergencia patente de enseñanzas escolares y sucesos prácticos de la vida, para anotar ese peligro y esa amenaza que en el arte, y, sobre todo, en las letras, ha sabido concretar en brillante conferencia, en París, Mr. Renato Doumic, acerca del *Peligro actual de la literatura*, que en los siguientes párrafos sintetiza:

«El escritor no trabaja hoy, como en otros tiempos, para una contada clientela bien preparada, que formaba la aristocracia de la cultura social; hoy todo el mundo lee, y se escribe para multitud de ignorantes y de personas de mediano saber, por lo cual las grandes condiciones del trabajo literario, belleza de la forma, pureza del estilo, profundidad o novedad en las ideas, no tienen más que una importancia secundaria. Ahora sólo se trata de interesar, de divertir ó de entretener al lector de cualquier manera, y es claro, para conseguirlo, para producir ese pasajero efecto, se ve el literato en la necesidad de rebajarse hasta el nivel de los lectores, lo mismo en el asunto, que en el estilo, que en las ideas.»

La pluma corredora ha campeado por las más amplias generalidades. ¿Para qué las indicaciones concretas? Aquí como allí, en todas partes, son aplicables las observaciones anotadas, y al hecho escueto de la crónica noticiosa, suple con ventaja el razonamiento... de universalización.

Errores en la enseñanza, extravíos en la opinión, arrebatos de mal entendido patriotismo, y prosopopeya majadera de algunos inválidos de la literatura y del arte, todo encuadra en el marco limitadísimo de nuestro ambiente sociológico, y todo surge en las columnas de nuestra prensa batalladora.

Si no es así ¿quién arroja la primera piedra al vecino tejado? Demos, pues, punto a las anotaciones, y descanso a la pluma, cerrando este número con una noticia inesperada, la de la muerte de un ilustre extranjero, que en el foro, en el parlamento y en la prensa, ha hecho obra de varón, durante su larga existencia, y era leído y comentado entre nosotros, como *de la casa*.

Nos referimos a Julio Simón: su culminante figura se destacaba entre los hombres notables de la Francia contemporánea, y sus escritos de los últimos años, *desandando* mucho de lo recorrido en tiempos de fantasía juvenil, como tantos otros que dirigen la opinión docta en la postrera década del siglo, nos confirman en la fragilidad de nuestro raciocinio y en las injusticias de nuestros prejuicios.

Cualquier instante de esta vida humana,
Es un nuevo argumento que me advierte
Cuán frágil es, cuán misera y cuán vana!

El gran pueblo francés no veía, (como no ven otros pueblos) no ve aún claro en sus patrióticos arrebatos, a pesar de las lecciones de la experiencia y de los consejos de la sinceridad, y recordamos, a propósito de las fiestas de Kiel, que ante la hostilidad manifiesta de los políticos de aquella nación, y censurando su falso patriotismo, dijera el sabio pensador, enseñando así al mundo entero.

«Esos grandes patriotas debían de acordarse de que ya una vez declararon la guerra. Ellos fueron quienes en 1870 gritaban: «¡A Berlín, a Berlín!» Se pusieron en marcha para Berlín; pero se detuvieron a la mitad del camino, en Sedán!»

Entre poetas:

- ¿Qué te parece la escuela... decadente?
- Que no me gusta... por que decae.
- Y tú qué piensas?
- ¡Yo! Estoy... a la que caiga.

MARINO BRAIS.

CATALOGACION

(INÉDITA)

La mujer del queso, ¿qué será?
Y la casa en que vive, ¿qué será?

ESTE dicho común, a modo de acertijo, con el cual, al significarse, mediante el sonsonete, que la mujer del queso es la *quesera*, y la *quesera* su casa habitación, se pretende dar a entender como se trata de una cosa tan clara, notoria y evidente de suyo, que no ofrece duda ó dificultad alguna para su cabal comprensión, me ha ocurrido ahora con motivo de la palabra que acabo de escribir como título del artículo que me está bullendo en la mente.

Porque es el caso, si no lo has por enojo, lector amado, que sentiría en el alma que tocara a la puerta del Diccionario de la Academia en demanda de qué valor ó significación tiene el vocablo *catalogación*, así como su congénere *catalogador*, *catalogadora*, pues perderías el tiempo, de igual modo que me ha pasado a mí, al *encontrarte con cara de palo*, lo cual, después de todo, viene a resultar algo parecido a aquello de: *Perdone por Dios, hermano*, ó bien de: *A otra puerta, que ésta no se abre*. Consuélame, empero, la idea de que, en el mero hecho de ser lector de esta Revista, tienes por fuerza que saber dónde tienes tu mano derecha, sin necesidad de que te griten: *¡a las pasas!* ó *¡a los higos!* con objeto de hacer que gires un cuarto de conversión sobre tus talones en una u otra dirección, como le ocurrió a aquel pobre recluta de marras, y, por ende, que, después de la Real Academia Española ha incluido por vez primera en la duodécima edición de su Diccionario el verbo *catalogar*, ya podrás moverte por ti solo y sin necesidad de andadores para comprender que, si la mujer del queso es la *quesera*, y su morada la *quesería*, por una razón análoga y orden propiamente, *catalogación* es la «acción ó efecto de catalogar», así como *catalogador* y *catalogadora* es «el ó la que cataloga». Sentados estos precedentes, pues no había yo de entrar en materia como Pedro por su casa, manos a la obra.

Circunscribiendo ahora la operación de la *catalogación* al terreno bibliográfico, y sólo respecto a los nombres de autores, entro diciendo que, en ocasiones, es asunto éste más grave y espinoso de lo que a primera vista parece. En efecto, tratándose de la nimia exactitud y escurpulosidad con que deben ser copiados los *apellidos*, así como los *nombres de pila*, toda diligencia es poca, pues sobre desorientar en ocasiones al investigador, podría inducirlo a error más de una vez, haciéndole perder el tiempo no pocas. Que escribe un autor su apellido *Giménez*, ó bien *Ximenez*: pues colóquese en su respectivo lugar alfabético, el cual no empee para que figure en la sección de la letra J, al tenor de como hoy se usa, pero con remisión a aquella de las dos susodichas letras que le corresponda. Mas ¿qué mucho se deba proceder con nimio rigor en el particular, si hasta un acento, un simple acento puede desnaturalizar por completo un *nombre de familia*, de que certificará a vueltas de varios otros, el apellido *Sarria*, el *Sarria*, y el *Sarria*?... Sabido es de todos que la sustitución, la permutación, la introducción, la desaparición, etc., de una ó otra letra en tal ó cual *apellido*, ha originado más de una vez graves conflictos, hasta el punto de ser sometido su esclarecimiento a la intervención de los tribunales. (1)

Viniendo ahora al asunto de los *nombres* propiamente dichos, ó *séase* los de *pila* ó *bautismo*, me limitaré a decir cómo tengo a la vista más de un *catalogo* del ramo de librería, en que se escribe *Eduardo* por *Eudaldo*, *Eustaquio* por *Eustoquio*, *Emilio* por *Emigdio*, etc. Claro es como el agua (cuando no viene turbia, como la que mana actualmente de las fuentes de Madrid) (2) que todos esos nombres son muy buenos; ¡ya lo creo! como que lo son de otros tantos santos; pero... no viene el don con el Turuleque: también el *Credo* es muy bueno, como profesión de fe hecha por los Apóstoles, y, sin embargo, no sirve para consagrar.

Y ya que de *nombres de pila* acabamos de hablar, ocurreseme, que ni de perlas, la impropiedad en que incurre el *catalogador* cuando, distinguiéndose el autor por dos *apellidos*, el primero de los cuales es un *nombre de Santo*, resulta asentado

(1) Harto conocido es de toda persona, siquiera medianamente instruida, el apellido Iriarte, y notorio es, en general, que la I inicial mayúscula se representa en la letra de mano por medio de la Y. Pues bien, las varias eruditas obras de D. Juan y D. Tomás (tío y sobrino de dicho *apellido*) aparecen constantemente impresas bajo la forma de *Iriarte*, como lo hacían al escribir y firmar su nombre; razón de más para que se respete en los *catálogos* la costumbre observada por los poseedores de tal *apellido*, si bien verificándose lo que ya tengo indicado arriba, a saber, que en la letra I se haga la competente remisión a la Y.

(2) Este artículo, escrito en Madrid, lo fué por el mes de Noviembre del año próximo pasado de 1895, época en que las arcas del canal de Lozoya, del que se abastece la población, brindaban a sus habitantes con *barro* en vez de agua.

por la letra inicial del segundo, siendo impropriadamente reputado como segundo nombre de pila el que en realidad no lo es. En prueba de ello, el que catalogue a Antonio Martín Gamero, por Gamero, y a Braulio Antón Ramírez, por Ramírez, se equivoca lastimosamente, pues Martín y Antón son respectivamente los primeros apellidos de esos dos insignes escritores de nuestro suelo, por desgracia víctimas hoy de la inexorable Parca.

Más lamentable es todavía el abuso, corriente hasta en varones leídos y escribidos, de catalogar el egregio naturalista Simón de Rojas Clemente por Rojas Clemente. Semejante infundado proceder me hace el mismo efecto que si a un autor que se llamara, pongo por caso, José de Calasanz Benítez, lo suscribieran en un registro cualquiera bajo el nombre de Calasanz.

No lo invento: sépase que al sabio historiador, actual obispo de Segorbe, señor D. Francisco de Asís Aguilar, le he visto citado en un catálogo comercial, pocos meses ha impreso en esta Villa y Corte, bajo la redacción de Asís Aguilar (Francisco), con tanto mayor sorpresa por parte mía, cuanto que no hay perro ni gato que no conozca la existencia de un gran amigo de Dios, a quien se tributa culto muchos siglos hace en los altares, con la denominación de San Francisco de Asís. En semejante inconveniencia incurrir, y no son pocos, los que llaman Calvo Puig, al célebre maestro compositor Vicente Bernardo Calvo Puig así como Santos Álvarez al distinguido poeta Miguel de los Santos Álvarez, por ignorar, ó haber relegado al olvido, que existen igualmente un San Bernardo Calvo y un San Miguel de los Santos. Y, por último, en cierta obra bibliográfica española de gran interés y no pequeña autoridad, se lee *Martir de Angleria* (Pedro), seguramente porque a su autor, ó a sus coordinadores y aumentadores, ó al último director de la edición, en medio de tanta balumba de negocios como debieran de traer entre manos (que no debieran, por aquello de *quien mucho abarca poco aprieta*), se les fué el santo al cielo; quiero decir: se les fué de la memoria que la Iglesia nuestra Madre venera a un San Pedro Mártir, nombre que se le impuso en las aguas regeneradoras del bautismo a aquel célebre historiador italiano llamado *Anglo* ó *de Angleria* (de la villa milanese *Anghiera*, en latín *Angleria* y no *Angleria*) varón más español por su acendrado cariño y profunda gratitud a nuestro suelo, a causa de las muchas distinciones que él recibió, y cuyas cenizas reposan en la Catedral de Granada desde el año 1526, después de haber desempeñado los altos cargos que le confirieron los Reyes Católicos, escrito varias obras de gran alcance, y ocupado la dignidad prioral en aquel ilustre Cabildo metropolitano.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

VICTOR DE LAPRADE

EN España, donde se leen muchos libros franceses, pero suelen leerse insensatamente y sin conocimiento de causa, escogiendo, por lo común, los últimos y los peores, Víctor de Laprade, de quien vamos a tratar, tiene pocos lectores y ninguna popularidad, a pesar de ser uno de los excelentes poetas líricos que Francia ha producido en este siglo, tan fértil en ellos. Su inspiración platónica y espiritualista, noble y elevada, algo enfática y solemne, algo monótona también en su rígido idealismo, le acompaña en los libros de crítica, no menos que en *Psiquis* ó en *Hermia*, en *Eleusis*, en *Sunium* ó en el *Poema del árbol*. Cierta especie de druidismo poético que llega hasta la inofensiva adoración de los bosques de encinas; cierto helenismo simbólico y metafísico: una nebulosa filosofía de la historia, donde se descubre la huella de las vagas y poéticas concepciones de Ballanche y de Edgar Quinet, son las notas características de la primera y más genuina inspiración de Laprade, y las que más ó menos persistieron en sus colecciones posteriores, si bien las nieblas teosóficas fueron cediendo ante el sol de la verdad cristiana en todo lo que escribió después de 1852, fecha de los *Poemas Evangélicos*. Hay en todos sus versos gran pureza de líneas y poca intensidad de color, cierta limpidez transparente y fría, y una majestad y elevación sacerdotal, que recuerda a



General Don PEDRO DE LEÓN
DIRECTOR DE LA ACADEMIA MILITAR URUGUAYA
(Fotografía Dolce Hermanos)

los cantores de los misterios órficos y a los poetas de las primitivas civilizaciones.

Todas las condiciones y tendencias del poeta han pasado al crítico, como acontece siempre. Su estética no viene a ser más que el comentario animado y elocuente de su propia poesía, única que el autor siente con intensidad verdadera. Las *Cuestiones de arte y de moral* (1861) célebres por la acerada crítica que de ellas hizo Sainte-Beuve y por la espantosa sátira de *Las Musas del Estado*, con que le respondió Laprade, los dos volúmenes *Del sentimiento de la naturaleza*, que contienen a la vez una teoría y una historia del arte (1866 y 1888), los *Prolegómenos* del mismo libro (1883), donde se encuentran las bases de su teoría filosófica, no distinta del espiritualismo platónico, el opúsculo sobre Corneille (1878), los *Ensayos de crítica idealista* (1882), y, finalmente, el libro *Contra la música* (1880), son reflejos diversos de un mismo espíritu, que en rigor no era crítico sino poético, y que manifiesta dondequiera las mismas limitaciones y las mismas antipatías, bien compensadas, no obstante, por la efusión elocuente y la poderosa imaginación con que juzga y siente aquellas obras de arte que más analogía tienen con las suyas. La estética de los artistas nunca ha sido otra cosa, y hay que tomarla como es, seguros de encontrar en ella, cuando se sabe leer, más enseñanza y más provecho que en la estética de los filósofos. Y ciertamente que las tres estéticas juntas que la Academia Francesa premió ó recomendó, ni valen, ni sirven tanto, como esos dos encantadores volúmenes sobre el *sentimiento de la naturaleza*, especialmente el segundo de ellos, más personal y vivo que el primero, más sobrio y medurado de tono, no tan lleno de gigantescos diti-rambos y de síntesis pomposas.

El estudio del sentimiento de la naturaleza, tal como se refleja en el arte, puede decirse que fué iniciado por Alejandro de Humboldt en el tomo II del *Cosmos*, donde se juntan maravillosamente la intuición estética y la penetración del naturalista. Pero Humboldt no se propuso agotar la materia, ni esto cuadraba a su intento primordialmente científico. Laprade, por el contrario, ha hecho ó aspirado a hacer la historia completa del sentimiento de la naturaleza en las diversas artes, y especialmente en la poesía, y aún ha pretendido más: construir sobre ese dato una teoría general del arte y de sus evoluciones, lo cual hace que su libro sea verdaderamente estético y no puramente crítico. Su propósito fué contar la historia gene-

ral de las impresiones del alma enfrente de la naturaleza, y mostrar cómo las artes se suceden en el mismo orden que las operaciones del espíritu humano sobre el mundo exterior.

Pero, aunque haya en el sistema general de Víctor de Laprade exageraciones é intransigencias dignas de censura, y aún proposiciones manifestamente falsas y que admira encontrar en la pluma de tal escritor, como aquella vulgar especie del «anatema lanzado por la Edad Media contra la Naturaleza»; aunque, a nuestro entender, sea caprichosa fantasía su clasificación histórica de las artes conforme a los períodos de su cultura, ni más ni menos que son arbitrarias ingeniosidades todas las divisiones que con el mismo propósito han imaginado los estéticos (sin exceptuar la misma de Hegel); aunque en los primeros capítulos del libro nos parezca notar resabios de tradicionalismo, y en los últimos extremado pesimismo y una desconfianza excesiva respecto de la ciencia y de la industria, y, finalmente, aunque tengamos por sofisticas la mayor parte de las objeciones contra la música, nada de esto compromete, sino en muy pequeña parte, el mérito positivo de la obra de Laprade, que, a semejanza de tantos otros libros, vale por los pormenores, mucho más que por el conjunto, y por la parte crítica, mucho más que por la parte dogmática. Sin presumir de erudito, Laprade era hombre de vasta cultura, y sabía leer los libros por sí mismo y hablar de ellos con el calor y la emoción con que suelen hablar los artistas. Es cierto que en el primer tomo sus noticias no son generalmente de primera mano.

MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO.

PENA DE MUERTE

CASUALMENTE la vispera — empezó a contar el sargento de guardias civiles, apurado el vaso de fresco vino y limpios los bigotes con la doblada servilleta—había yo caído en la tentación ¡cosas de chiquillos! de apropiarme unas manzanas muy gordas, muy olorosas, que no eran mías sino del señorito; como que habían madurado en su huerto. Les metí el diente; estaban tan en sazón, que me supieron a gloria, y quedé animado a seguir cogiendo con disimulo toda fruta que me gustase, aunque procediese del cercado ajeno.

Cuando el señorito me llamó al otro día, senti un escozor. «Van a salir a relucir las manzanas pensé para mí; pero pronto me convencí de que no se trataba de eso. El señorito me entregó su escopeta de dos cañones, y me dijo bondadosamente: «Llévala con cuidado. Mira que está cargada. Site pesa mucho, alternaremos.» Le aseguré que podía muy bien con el arma, y echamos a andar camino de las heredades. En la más grande, que tenía recientes los surcos del arado (porque esto sucedía en Noviembre, tiempo de siembra del trigo), se paró el señorito y yo también. El levantó la cabeza y se puso a registrar el cielo.

—¿No ves allí a esa bribona? me preguntó.

—¿A quién?

—A la garduña.

—Señorito, no. Son cuervos; hay un bando de ellos.

Con efecto, a poca altura pasaban graznando cientos de negros pajarracos, muy alegres y provocativos, porque veían el trigo esparcido en los surcos y sabían que para ellos iba a ser más de la mitad. ¡Pobres labradores! El señorito me pegó un pescocón de broma y me dijo:

—Más arriba, tonto, más arriba.

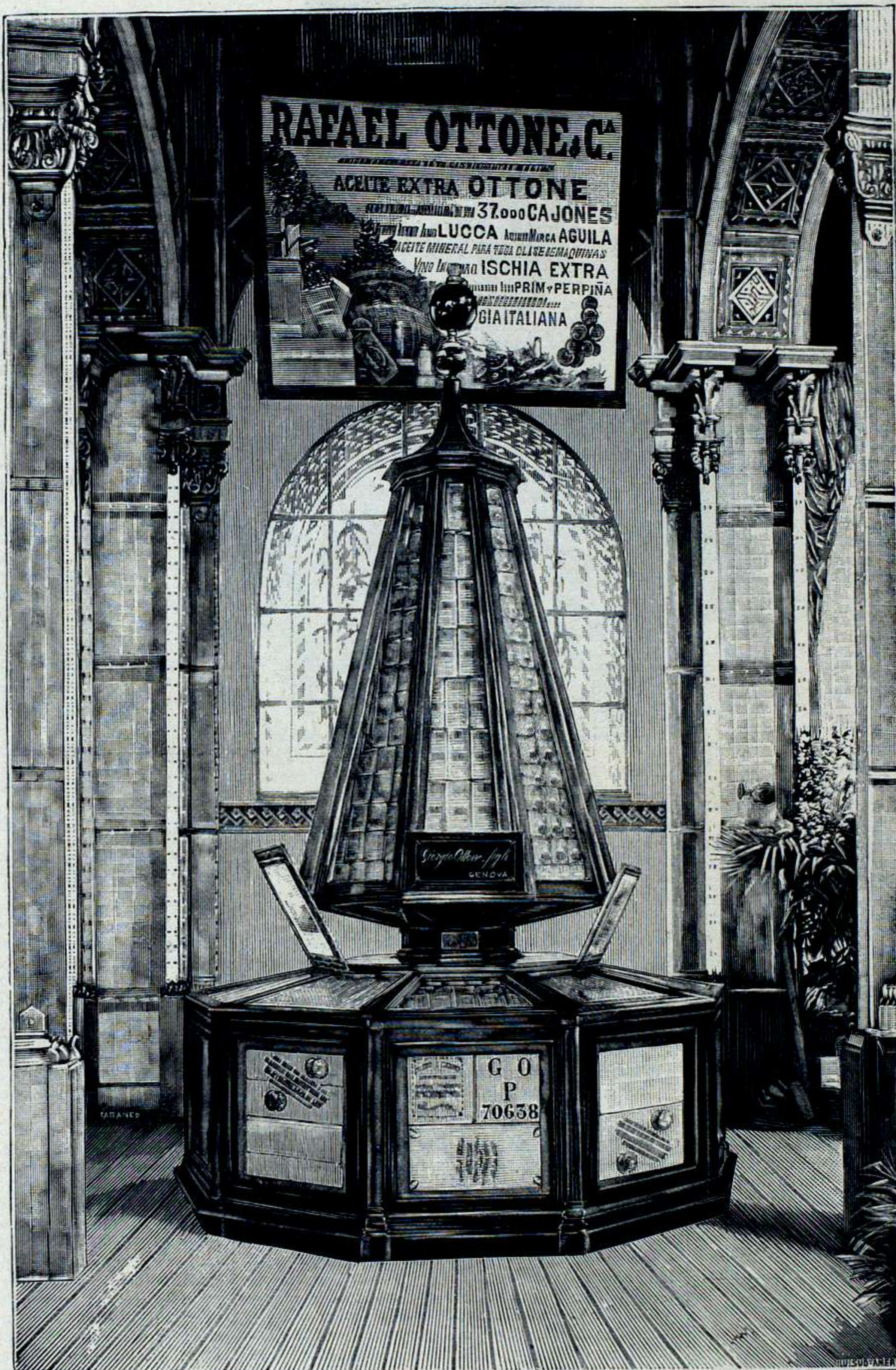
Allá en la misma cresta de las nubes se cernía, un puntito obscuro, y reconocí al ave de rapiña quieta, con las alas estiradas. Poco a poco, sin torcer ni miaja el vuelo, la garduña fué bajando bajando, y empezó a girar no muy lejos de donde nos encontrábamos nosotros.

—Dame la escopeta—ordenó el señorito.

Obedecí, y él se preparó a disparar; sólo que la tunanta, de golpe, como si adivinara, se desvió de la heredad aquella, y cortando el aire lo mismo que un cuchillo, cácala perdida de vista o un menos que se dice.

—Nos ha oído la maldita—exclamó el señorito incomodado.—El jueves, que no traía yo escopeta estuvo más de una hora burlándose de mí. Sólo le faltó venir a comer a mi mano. Fija a diez

BUENOS AIRES — EXPOSICION VINICOLA ITALIANA



INSTALACION DE LOS SEÑORES RAFAEL OTTONE & Cia.

pasos, muy baja, haciendo la plancha y clavando el ojo en un sapito que arrastraba la barriga por el surco, hasta que se dejó caer como un rayo, trincó al sapo entre las uñas y se lo llevó a lo alto de aquel pino que se ve allí. ¡Buena cuenta habrá dado del sapo! Y hoy, en cambio, ¡busca! Nos va a embromar la condenada..... ¡Calla, que vuelve!

Volvió, y tanto volvió, que se plantó lo mismo que la primera vez, a plomo sobre nosotros. Sin duda le tenía querencia al sitio, y en la heredad aquella encontraba la mesa puesta siempre. El señorito tuvo tiempo de apuntar con toda calma mientras la garduña abanicaba con las alas des-

pacito, avizorando lo que intentaba atrapar. Por fin, cuando le pareció la ocasión buena, el señorito largó el tiro..... ¡Pruum! A mi me brincaba el corazón, y al ver que el pájaro *hacia la torre*, dando sus tres vueltas en redondo y abatiéndose al suelo lo mismo que una piedra, pegué un chillido y por nada me caigo también.

—¿Qué haces, pasmón, que no portas? me gritó el señorito.

Eché a correr, porque ya usted ve que no podía desobedecerlo, pero me temblaban las piernas y se me desvanecía la vista. ¿Sabe usted por qué? Por la conciencia negra; porque se me venían a

la memoria las manzanas, y me escarabajaba allá dentro el miedo al castigo.

Recogí la garduña, y al levantarla me acuerdo que me espanté de reparar que estaba ya fría por las patas y el pico. Era un animal soberbio: media tres cuartos de punta a punta de las alas; la pluma, canela claro con unos toques castaños primorosos; el pico, amarillito, y las uñas, retorcidas y fuertes, que parecía que aún arañaban al tiempo de agarrarlas yo. Le miré los ojos, porque sabía que estos bichos tienen una vista atroz, finísima, como la luz. Los ojos estaban consumidos deshechos, y alrededor se notaba una humedad..... a modo como si el animalito soltase lágrimas....

—Venga aquí esa descarada ladrona—ordenó el señorito. —La vamos a clavar por las alas para ejemplo. ¿Qué es eso, rapaz? Se me figura que te da lástima la picara.

Me eché a llorar como un tonto. Usted dirá que no es creíble. Pues nada, me eché a llorar; pero no por la muerte de la garduña, sino porque me miraba en aquel espejo, y creía que también iban a pegarme a mí un tiro con perdigones, y que me espatararía en el sembrado, con el hocico frío y los ojos vidriados y derretidos casi. Veía a mi madre llegar, dando alaridos, a recogerme, y a mis hermanas que, al descubrir mi cuerpo, se arrancaban el pelo a tirones, pidiendo por Dios que al menos no me clavasen en un palo para escarmiento de los que roban manzanas. ¡Ay, clavarme no! ¡Sería una vergüenza tan grande para mi familia y hasta para la parroquia!

Admirado el señorito de mi aflicción, y creyendo que la causaba el triste fin del avechuelo, me pasó la mano por el carrillo y me dijo riéndose:

—¡Vaya un inocente! ¡Tanto sentimiento por la raiada de la garduña! ¿Tú no sabes que es un bicho ruin, que se merienda a las palomas? ¿No viste las plumas de la que se zampó el domingo? De los ladrones no hay que tener compasión.

En vez de quitarme el susto, estas palabras me lo redoblaron, y sin saber lo que hacia ni lo que decía, me eché de rodillas y confesé todo mi delito; creo que si no lo hago así, en seguida reviento de angustia. El señorito me oyó, se puso serio, me levantó, me colocó en las manos la escopeta otra vez, y dejando el ave muerta sobre el vallado, me dijo esto (juraría que lo estoy escuchando aún):

—Para que no te olvides de que por el robo se va al asesinato y por el asesinato al garrote.... anda, aprieta ese gatillo.... y pégale la segunda perdigonada a la garduña. ¡Sin miedo!

Cerré los ojos, moví el dedo, vacié el segundo cañón de la escopeta.... y caí redondo, pataleando, con un ataque a los nervios, que dicen que daba pena mirarme.

Estuve malo algún tiempo; el señorito me pagó médico y medicinas; sané, y cuando fui mozo y acabé de servir al rey, entré en la guardia civil.

EMILIA PARDO BAZÁN.

LA COMEDIA SOCIAL

LITERATURA Y GLORIA

La idea abstracta de la gloria es una de las quimeras más indestructibles, una de las aberraciones más persistentes que haya afligido el cerebro humano desde el origen de las sociedades; y, aun es probable que haya sido uno de los factores más potentes de las agrupaciones sociales, después del interés y el miedo, sus causas determinantes primordiales.

Posteriormente la escritura ha parecido a los hombres como el medio más cómodo, más simple y menos costoso de imponerse a la admiración de los suyos, y de conquistar, sin trabajo, esta gloria que parecía un postulado preferible entre todos; desde entonces la rabia de escribir reina epidémicamente entre nosotros, haciendo de año en año víctimas sin número; y sería, sin duda, uno de los más serios azotes de nuestra especie, si las epidemias mentales, como las otras, no estuviesen sujetas a una ley que las hace tanto más benignas, cuanto mayor es el círculo de sus estragos; y si, por otro lado, la gran mayoría de los postulantes, amestrados por las pruebas, no cambiase de camino para caer en el mercantilismo, la gloria metalizada, la única positiva y que no engaña.

Es verdad que los que escriben para vivir, justificarían muy difícilmente la fría barbarie con que arruinan a sus editores y se condenan al pan negro hasta una edad avanzada, cuando hay tantos otros medios más honorables y rápidos de hacer fortuna.



Doctor Don TEOFILO E. DIAZ
NOTABLE PUBLICISTA URUGUAYO
(Fotografía A. Bixio.)



Bellas Artes — CELOS — CUADRO DE E. GRUTZNER.

Es verdad también que la conciencia humana sigue su ineludible camino hacia la luminosa verdad, y que apunta la aurora de una próxima era más sana, una era en que esta condenada ilusión de la escritura, caerá como todas las otras; en que se notará que escribir es un engaño, como todo esfuerzo humano, sin utilidad práctica inmediata.

¡Escribir!... ¿Para qué? ¿En vista de qué? Dejar correr sobre el papel la vida, los sueños, lo que se tiene de mejor en sí, mientras que se pueden vivir estos mismos sueños, proyectarlos en el mundo, sentirlos vibrar en sí y sentirse en comunión con ellos!....

¡Torturarse el cerebro para expresar algo profundo, refinado y sutil, cuando es cosa reconocida que, si algo hay verdaderamente profundo, sutil y refinado, es lo que no se expresa, lo que no puede expresarse!....

Y, por otra parte, hay una enorme desproporción entre las satisfacciones que puede dar la gloria de nuestros días, y los esfuerzos desesperados del talento, las labores mismas del genio, sin contar con que el genio literario es incompatible con la orientación cerebral de la generación que crece.

Si Victor Hugo pudiese renacer, se haría ingeniero.

Los literatos del siglo XX se contentarán con tener talento, como nosotros, pues es cosa entendida que todos nosotros tenemos talento; quiero decir, que todo el mundo lo tiene. Hoy se tiene talento como se es moreno o rubio: es una forma de la evolución intelectual; el hombre de letras contemporáneo se afirma *talentoso*, como el del siglo XVIII se afirmaba *silencioso*. Así, el talento ya no conduce a nada, y es más prudente no tenerlo, o, por lo menos, esforzarse en no mostrarlo, si uno quiere singularizarse.

En cuanto a la gloria propiamente dicha, aparece como una concepción de la infancia de los pueblos, en íntimo enlace con el culto de los muertos, las supersticiones de donde ha salido la creencia en la inmortalidad del alma, y todos los viejos mitos abolidos por el movimiento científico moderno. Su prestigio mismo y su utilidad marchan a la par con la idea de la inmortalidad y no se conciben sin ella. Es una utopía social que ha vivido bastante, y que acaba de hundirse entre los escombros de todas las especulaciones que el indefectible orgullo humano fundó en la creencia de una segunda vida.

La idea que se forme la posteridad del lugar que hemos tenido en las preocupaciones de nuestro tiempo y del papel que en ellas hemos tomado, nos deja fríos; y nos es casi indiferente pensar que se nos levantará una estatua cuando seamos presa de los gusanos y de todos los demás agentes de la descomposición orgánica.

Además, cercana está la hora en que a nadie se erigirán estatuas; que, durante el corto espacio en que la naturaleza asigna a su pasaje por la tierra, los vivos tendrán el valor de separarse de los muertos; y en que no habrá posteridad para el hombre en la eternidad relativa de las cosas.

En la imaginación de nuestros padres, la humanidad no tenía más que cuatro mil años; según la ciencia moderna, tiene más de cuarenta mil, y sería menester cubrir la tierra de panteones, si se quisiesen honrar las sepulturas de todos los seres de genio surgidos de la retorta de las selecciones, empezando por el primer mono que tuvo la idea de andar *derecho*.

Luego, la gloria, en el porvenir no será más que el éxito, un éxito de algunos años, limitado a la muerte del que haya tenido la fortuna de hacer hablar de sí, y cuya aureola se perderá en la noche de los millares de siglos asegurados todavía a la evolución humana, de la que él no fué más que un simple accidente.

¿Y no es ya un síntoma de ese desprecio de la gloria, el descrédito en que caen todas las ilustraciones que sobreviven, y, en general la profunda indiferencia con que todos asistimos a la agonía de un grande hombre? Un simple talento, por el simple hecho de envejecer

parece atraer la irreverencia de los demás, de los jóvenes particularmente, que se sienten ya los herederos del bagaje intelectual de la humanidad entera, para no creerse, en *bloc*, superiores al más próximo como al más antiguo de sus abuelos.

Y lo son relativamente, pues las ideas de genio de los grandes hombres de antes son lugares comunes de los cerebros de hoy;—el último estudiante de retórica tiene un *yo* infinitamente más interesante que Homero o que Salomón.

Trabajar, pues, por la gloria, es una majadería insigne. Es como el que quisiera asegurarse, por la intervención de un quinqué de gas o un ataúd perfeccionado, un lugar en la admiración de una sociedad cuya vida doméstica se alumbra por la electricidad, y que no esperó la muerte del inventor para sustituir la cremación al uso odioso y bárbaro del enterramiento.

Es verdad que la manía de erigirse estatuas los unos a los otros, es una de las formas más persistentes de la vanidad humana; nace del orgullo, que es la característica del animal humano, su vicio congénito por decirlo así, pues el primer uso que hizo de su inteligencia fué forjarse quimeras sobre sus fines probables, de donde vino la concepción de la inmortalidad psíquica, sancionada a su vez por la *estatuomanía*.

Estimo que el verdadero monumento de un escritor, deberían ser sus libros. El que tiene una pluma, escribe demasiado y en un número de ejemplares exagerado, para lo cual solicita el deber de los imbéciles, el juicio de las multitudes anónimas acostumbradas a depositar sus inmundicias a lo largo de todos los zócalos en general.

Para fortificarse en el disgusto de escribir, el hombre de letras debería tener siempre presentes las palabras del filósofo alemán: «Leer es pensar con el cerebro de otro», definición muy justa, pero que sugiere la idea de una unión, propia para desanimar a cualquier autor por poco delicado que sea, pues hay verdaderamente seres tan torpes é indecentes a quienes nadie, a ningún precio, les prestaría su cerebro, aunque no fuera sino por un instante.

JULES HOCHÉ.



EL NIDO DE LA MUSA

(V. DE LAPRADE)

¿En dónde hallar la Musa? ¿En dónde, en dónde
Sobrevive a los dioses que ya han muerto?
¿En que inmortal retiro ora se esconde,
A raros elegidos sólo abierto?

¿Debo buscar allí donde el humano
Ama y sufre y suspira agonizante?
¿Debo buscarla en mundo más lejano
O del desierto en el confin distante?

En todas partes donde el hombre alienta;
En la cima que enhiesta se levanta,
En cada arbusto que natura ostenta,
La musa del amor risueña canta.

Allí do el lujo espléndido fulgura
O del labriego en la modesta choza,
Himnos de angustia ó del dolor murmura
O en plácidas sonrisas se alboroz.

En las horas de paz ó de tormenta,
En los días de duelo ó de esperanza
La Musa, como un ángel, se presenta
Y amor inspira al ánimo y confianza.

No en el loco tumulto de la vida
Podrás hallarla, no; que, hija del cielo,
En el sensible corazón se anida
La Musa del amor y del consuelo.

ANTONIO SELLEN.

GUILLERMO II

UN LIBRO DE JULIO SIMÓN

JULIO Simón, el ilustre decano de los filósofos y publicistas parisienses, acaba de morir. Su volumen *Quatre portraits*, ó más bien, como él mismo lo decía con modestia, cuatro bocetos, los de Lamartine, Cardenal Lavigier, Ernesto Renan y Emperador Guillermo, es de actualidad.

De los cuatro retratos, este último es por cierto el más interesante.

Julio Simón habla del Emperador á ciencia cierta por haberlo visto de cerca y haber tenido con él sendas conversaciones, cuando fué enviado por el gobierno francés, junto con otros cuatro delegados, para tomar parte en el Congreso en que se discutieron los graves problemas relativos al trabajo y las condiciones sociales de los obreros.

Considera al Emperador Guillermo y al Papa

León XIII como las dos figuras más interesantes de nuestra época.

Según Julio Simón, Guillermo II, como hombre de Estado, no es uno de esos taciturnos que siempre aparentan estar guardando algún secreto, aun cuando no tengan nada que reservar; tampoco es de esos charlatanes que no pueden resistir á las tentación de hablar y de hacer confidencias, por fútiles que sean. Guillermo es un tipo especial: habla mucho porque piensa mucho y comunica sus pensamientos á cualquiera con el propósito de darlos á conocer al universo entero.

Del Congreso, Julio Simón no habla; las sesiones tuvieron lugar en los salones de la cancillería, ó sea en la casa de Bismarck que entonces estaba en visperas de caer de tan encumbrado puesto. El Emperador no asistió á la inauguración del Congreso, ni á las sesiones ulteriores; pero los congresales fueron invitados á una solemne recepción en la corte, á un concierto dado en honor del príncipe de Gales y á un banquete ofrecido por el Emperador.

Pero debajo de esa apariencia de afabilidad, de ese aspecto risueño, Julio Simón creyó entrever algo que le indicaba que debía ponerse en guardia.

De la exactitud de esa suposición suya pudo convencerse cuando vió al Emperador con gran pompa en la sala del trono. Guillermo II vestía también el uniforme de los húsares blancos; pero lo llevaba con toda su magnificencia, debajo del brazo tenía el kolback de piel con el penacho sujeto por un grueso diamante; su manto desaparecía literalmente debajo de las insignias de todas las órdenes y condecoraciones del universo. No era ya el teniente sencillo y risueño; era el Emperador, inmóvil, impasible, altivo, severo con todos, hasta con sus más íntimos.

La continua y cansada preocupación de desempeñar con majestad su papel de soberano, en esa ceremonia oficial no hacía olvidar á Guillermo la presencia de Julio Simón, á quien quería distinguir entre los demás, ya para honrar los méritos personales del ilustre miembro de la Academia Francesa, ya para hacer un acto de cortesía á la nación que lo delegara al Congreso.

Halagado ya por algunas palabras amables que al terminar la pomposa ceremonia le dijeran el Emperador y la Emperatriz, Julio Simón lo fué aún más cuando un mariscal de palacio fué á decirle que el Emperador deseaba tenerlo á su derecha en la mesa.

Durante toda la comida Guillermo conversó con Julio Simón, no dejándole tiempo para dirigir una sola palabra á una gran dama que estaba sentada á su derecha.

La conversación del Emperador es agradable é interesante; habla fácil y correctamente el francés, sin el menor acento, mejor que el mismo Simón, que confiesa tener un acento bretón muy marcado.

El Emperador quiso conocer la opinión de Julio Simón respecto á su acento.

—Su Majestad habla como un parisiense, contestó Simón.

—No tiene nada de extraño, dijo el Emperador. Tengo un amigo que fué mi profesor durante dieciocho años: es parisiense y un purista. ¿Me ha oído usted decir alguna palabra poco ortodoxa?

—Una sola vez.

—¿Cuándo?

—Cuando su majestad me dijo: «Nos reunimos para *godailler*».

—*Godailler* es palabra francesa, observó el Emperador, y se encuentra en el diccionario de la Academia.

—Ciertamente; pero no se usa en la Academia y menos en los salones que frecuenta la Academia.

—No lo olvidaré. ¿Es éste mi único error?

—Sí, majestad; se lo juro.

El Emperador se mostró muy orgulloso de esa declaración de uno de los principales miembros de la Academia francesa, tanto más cuanto que él se interesa mucho en la literatura de Francia y conoce á fondo sus mejores escritores, filósofos, historiadores y novelistas.

Dijo á Julio Simón que jamás se sentía tan feliz como cuando podía almorzar tranquilamente con la Emperatriz y leer un capítulo de alguna novela antes de ir á acostarse.

Sin hacerse rogar, Guillermo manifestó á Julio Simón su opinión sobre los escritores franceses en boga; dos hay á quienes distingue especialmente, profesando profunda admiración para el uno, y violenta antipatía para el otro.

El escritor francés, objeto de la admiración de Guillermo, es Jorge Ohnet, del que hace un gran elogio con todo el talento de un crítico de profesión.

Al que no puede sufrir es á Emilio Zola, sin dejar sin embargo de admirar sus cualidades de narrador y observador profundo.

—Le concedo á usted, dijo el Emperador á Julio Simón, que Zola tiene mucho talento; pero no es á eso á lo que debe su éxito, sino á las indecencias é inmoralidades con que ensucia sus escritos. Esto es lo que actualmente agrada á los franceses, de manera que los extraños están en su derecho juzgando severamente el estado moral de Francia.

Julio Simón, que estaba sobre ascuas, se arriesgó á observar que también en Berlín se leía á Zola.

—Si, contestó el Emperador; pero tan sólo por curiosidad, con repugnancia: aquí no cuenta sino muy escasos lectores: en Francia sus obras están en las manos de todos.

El enviado francés hubiese querido inducir al Emperador á emitir alguna idea sobre la política internacional; pero éste se limitó á expresar algunas ideas vagas y abstractas, como la siguiente:

—«Desde mi advenimiento al trono he meditado mucho y he arribado á la conclusión de que en mi situación más vale hacer bien á los hombres que infundirles miedo».

Julio Simón lo miraba bien de frente, mientras hablaba así y se quedó asombrado ante la sencillez de sus palabras, el emperador parecía un hombre que manifestara su pensamiento con toda convicción y sin énfasis alguno.

«Si el emperador hubiese querido la guerra, dice Julio Simón, no le hubiesen faltado motivos para declararla».

Y con esta convicción, el viejo filósofo censura á aquellos compatriotas suyos que, haciendo profesión de patriotismo, no perdonaron al Gobierno de la República el envío de la escuadra á las fiestas de Kiel y que, sin pretender quizás declarar la guerra, obran sin embargo como si la ruptura de las hostilidades fuera inminente.

«Esos grandes patriotas, dice, debían de acordarse de que ya una vez declararon la guerra. Ellos fueron quienes en 1870 gritaban: ¡A Berlín, á Berlín!» Se pusieron en marcha para Berlín; pero se detuvieron á la mitad del camino, en Sedán!»

SANGRE RICA Y SANGRE POBRE

I.

OLIMPIA y Rosa eran hermanas y no se parecían, como son hermanos el día y la noche, que tampoco se parecen.

Olimpia, nacida en una época de esplendor para su hogar, había respirado desde la cuna ese ambiente de comodidad y de satisfacción, que tan airoso desparpajo dan á la persona.

La riqueza de su familia quizá la dotó al nacer, de la riqueza fisiológica.

A los pocos días de nacida, sus padres echaron de ver en ella gérmenes de una lozana complexión; al mismo tiempo creyeron vislumbrar en sus rudimentarias facciones, rasgos de una belleza olímpica, líneas que anunciaban un semblante de radiosa altivez. De allí vino el nombre de Olimpia que le dieron.

La niña correspondió á las esperanzas de su familia. Blanca y rubia, rica en sangre y exuberante en fluido vital, Olimpia era á los siete años un ángel risueño, á los quince una virgen ardiente, á los veinte una diosa soberana.

A esta edad habíase desbordado un poco su naturaleza moral, en tanto que su naturaleza física se conservaba estrictamente dentro de las líneas clásicas de la estatuaría griega.

A los veintidós años se casó con un hombre tan locamente enamorado de ella, que juró desde el primer día y el juramento salía del fondo del corazón! que sería su esclavo toda su vida.

Al poco tiempo de casados, Cándido, que así se llamaba el marido, demostró con sus acciones hasta qué punto el juramento que había hecho á su esposa permanecía para él inviolable. Fuese poquedad de carácter, fuese amor ardoroso, fuese bondad suma, Cándido le profesaba una adoración sumisa, obediente, casi resignada, pues no pocas veces la altiva deidad se mostraba imperiosa y dura con su marido, sin que éste se irritase y sin que prorrumpiese en una protesta, ni en una queja tímida.

Olimpia era, pues, á los veinticinco años una reina despótica en su hogar. Su hermana Rosa, su tía y su marido temblaban delante de ella como siervos delante de una ama cruel y despiadada.

A la fuerza y rudeza de su temperamento, había venido á agregarse por entonces otro factor de irascibilidad. La fortuna de su marido había venido disminuyendo gradualmente, y los había reducido á una verdadera estrechez. Olimpia, acostumbrada desde su infancia á las comodidades y al regalo, reprochaba áasperamente á su marido la condición á que había venido reduciéndola. Cándido doblaba la cabeza, callaba, y la dejaba decir y hacer lo que ella quería.

Para distraerse un poco, Olimpia salía muy á menudo de su casa, desde el día en que ya no tuvo en ella las comodidades de otro tiempo. Nadie sabía á donde iba, pero todos notaban que sus ausencias eran frecuentes y algunas veces largas. A su regreso, Olimpia sonreía y aun acariciaba á su marido, entre amable y burlona. El pobre hombre, que antes no recibía de su mujer la más leve demostración de afecto, se sentía conmovido por aquellos halagos, y la expresión irritada de su fisonomía, desvaneciase instantáneamente.

Tras esas ausencias, venían temporadas de desahogo para Olimpia; y á veces la compra de un vestido ó de objetos de lujo y de capricho, eran al parecer su consecuencia.

—Dime, le preguntó una vez su marido tomando un aspecto de grotesca solemnidad, ¿de dónde coges tú el dinero para comprar esas cosas?

—Calla, tonto, contestó ella mostrando la sonrisa de un querubín. ¿Acaso te pesa no tener que hacer tú esos gastos?

—Lo que me pesa es que salgas de casa tan á menudo, que á veces no vuelves en la noche, y que justamente con esas deserciones, coincida la compra que tú haces de objetos de valor, con dinero que yo no te he dado.

Y como si la enunciación de tales hechos hiciese surgir en su imaginación escenas horribles en las que su esposa figurase haciendo un innoble papel á costa de su honradez de esposa, sintió que una ola de lágrimas subía de su pecho á su garganta, prorrumpió en un grito ahogado y cayó en una silla sollozando como un niño.

Olimpia se acercó á él, solicitamente, y le dijo:

—Calla, tontito; ¿no te he dicho ya que ese dinero lo gano dando lecciones de baile á una señorita, y que con el objeto de dar esas lecciones es con el que salgo de casa? ¿Has olvidado que para los bailes andaluces tiene tu mujer tanto donaire como la más salada sevillana?

Y uniendo la prueba á la afirmación, tarareó un aire picaresco y se puso á bailar con indecible garbo, pero también con una desenvoltura nada propia en una mujer que está al lado de su esposo. Cuando Olimpia vió á Cándido al parecer consolado, hizo ante él una reverencia llena de burlona coquetería, se cruzó el abrigo con la gentileza de una maja, se puso las manos á la cintura y se alejó riendo y quebrantándose provocativamente, mientras su marido volvía á sentirse presa de angustia al ver en su mujer, tanto desparpajo en los modales y tanta destreza en los meneos.

La riqueza de sangre, el vigor fisiológico y la superabundancia de vida daban á Olimpia aquella soberana serenidad, aquella audacia y aquel aplomo para burlarse de su marido impunemente. Su belleza irreprochable y soberbia, acababa de hacer de él un idiota.

¡Oh poder de una sangre rica y abundante!

II

Al lado de aquella planta vigorosa y espléndida de la naturaleza humana, crecía una yerbecilla mustia y tímida: era la hermana de Olimpia, la pobre Rosa, *Rosa Marchita*, como la llamaba cruelmente la favorecida por el azar.

Así como la fortuna había sido complaciente en demasia con Olimpia derramando sobre su familia la abundancia, el lujo y la alegría en los tiempos que precedieron y siguieron al nacimiento de la niña, así se había mostrado extremosa, pero en sentido contrario, con la hermana menor: la miseria, el pesar y la amargura oprimían á sus padres desde hacia algunos años cuando ella vino al mundo. Las privaciones que sufrieron habían legado á la criatura un temperamento linfático y raquíctico; las contrariedades que sin cesar la devoraban, habían dejado una huella en las facciones desapaibles de su hija; y la tristeza reconcentrada que los abrumaba, había impreso en el carácter de su heredera, un sello visible de melancolía. ¡Tan cierto es que los placeres y pesares, las satisfacciones y contratiempos que conmueven fuertemente á una familia, van á repercutir en los miembros de ella á través de los tiempos y de las generaciones! En Biología, como en Mecánica, nada se pierde, todo se transforma.

¡Y cuán triste expiación de los errores ó desaciertos de sus padres, había tocado á su última hija!

Era un contraste doloroso el que ofrecían las dos hermanas: Olimpia bella y arrogante; Rosa anémica y enclenque; la primera altiva y dominadora con su marido; la segunda humillada y humilde con todos; la primera, soberbia y rebosante de vida y salud; la segunda, tímida, enfermiza y hasta como encorvada bajo el peso de la insuficiente nutrición que había venido padeciendo desde antes de nacer; la primera, impúdica é infiel á su marido por exceso de vitalidad; la segunda, pura y casta, con la castidad más triste, con la de quien se siente desfallecer hora por hora, y sabe que es el silencio de la muerte, y no las alegrías de la vida lo que le está reservado para un próximo porvenir.

Y este contraste que apenas, porque se resolvía en insolente felicidad por un lado y en infortunio resignado por otro, sólo se debía á terribles pequeñas diferencias; á un poco de sangre de diferencia; se debía á que Olimpia desde su vida embrionaria, se nutrió con buenos alimentos, se vió rodeada de infinitas solicitudes, respiró un aire puro, y gozó de mucha libertad y de mucho sol, mientras la pobre Rosa no tuvo ni alimentos bastantes, ni solicitudes cuidados, ni alegría, ni sol, ni aire, ni rincón de campo en que agitarse con libertad.

¡Y esto pasa de continuo, no obstante que el mundo es tan grande, el campo tan frondoso y el sol tan pródigo de su magnífico calor!

¡Tristes tiranías de la suerte! ¡Amargas restricciones de la vida social!

ANTONIO ALBARRÁN.

LA ÚLTIMA MODA

VESTIR, según lo define el Diccionario de la Academia Española, significa cubrir, abrigar, adornar el cuerpo con uno ó más vestidos;

pero en el Diccionario de la elegancia femenina quiere decir cosa muy distinta... algo como vestirse con lujo, con suprema riqueza y distinción... y uno de los triunfos del amor propio es que se digo, de una dama, *que viste*...

¡Es tan difícil y tan caro *vestir*!... ¡Las pobres criaturas que nos contentamos a lo más con un par de trajes en cada estación, apenas podríamos imaginar la vanidad y el número de prendas de adorno, de superfluidades escandalosamente caras, que necesitan las mujeres que *visten*!

La marquesa del Viento posee la suprema dicha de ser conocida en el mundo elegante porque *viste*... es, por consiguiente, una de las reinas de la moda, no solo en la ciudad de B... sino en Biarritz, en San Juan de Luz, en todos aquellos lugares á donde acude en verano para lucir sus galas, y haciendo alarde de su fastuosa elegancia para consolidar cada vez más su bien fundada reputación de estrella de la moda.

Es guapa... ¿á qué negárselo? y la delicadeza del cutis, conservada con diarios baños de leche y friegas de pasta de almendras dulces, no cede ante la blancura y la suavidad del lino...

Para abrillantar las uñas sonrosadas, que son digno remate de unos dedos de marfil que jamás sería una ignominia! sintieron la punzada de una aguja prosaica, emplea no sé qué pasta delicadísima... Tiene ojos traidores como el abismo y negros como la noche... Usa de la palabra para ocultar el pensamiento, y en sus labios de coral ó se advierte una sonrisa que más de una vez equivale á una puñalada, ó un molin desdenoso capaz de herir al más pacífico... De sus cabellos... nada diré, porque malas lenguas afirman que se tiñe prematuras canas... ¡respetemos los misterios insondables de tocador!

Se levanta tarde, muy tarde, porque se acuesta casi al alba: desayunada en la cama, especie de trono silvarítico, mezcla de raso, plumas y encajes que valen una fortuna, y calzada por la doncella, pues sería *cursi* que ella misma lo hiciera, se cubre con rico *deshabillé* para sentarse ante el tocador á fin de que la peinen de mañana... porque hay peinado y vestido de mañana, como corsé de mañana y joyas de mañana... lo menos que ha de tener una mujer *que viste* son cuatro corsés... uno para levantarse, uno para visitas, otro para paseo y otro finalmente para baile. sin meternos ahora en honduras, pues hay quien tiene corsé para equitación, corsé para baño y corsé para cuando se está enferma...

Para arreglarse de mañana lo menos que necesita la marquesa del Viento es una hora... si se queda en casa (caso raro) se tiende en una *chaise longue*, para matar el tiempo leyendo las novelas de Daudet, de Goncourt, ó de Pérez Galdós, sus autores favoritos; si recibe á sus amistades la conversación es de bailes, de la ópera, de vestidos; se critica á la señora B... porque refresca los trajes y pretende desfigurarlos, se discute el color y hechura que más favorece, se ensalza á Mme. Coralie porque es la única modista que tiene chic, la única digna de vestir á *las que visten*; se forman planes para las diversiones que se aproximan: después se desuella con toda sencillez á las amigas ausentes, sin perjuicio de hacerlo con las presentes, cuando vuelvan la espalda, y se ridiculiza á esas *cursis* que pasan la vida metidas en su casa empleando su dinero en obras de beneficencia, sin lucir ni aparecer en otros lugares que en la novena y el sermón...

Luego, á tiendas: ¡es tan complicado, tan difícil sostener la reputación de elegante!... la marquesa gasta enormes sumas en dar culto idólatrico al *yo*. Ella no se admira de que Popea hiciese mantener cuatrocientas burras de leche para su baño diario, ni que Cleopatra tomase perlas disueltas en vinagre: el lujo de las damas antiguas en nada eclipsa al de las modernas... ella tiene un abrigo de pieles de zorro azul que está valorado en *ochocientos mil francos*!... un pañuelo que le ha costado tres mil, un abanico por el cual dió veinte mil, y por ese estilo una multitud de objetos que representan una fortuna colosal... sólo en encajes tiene lo suficiente para vivir de renta una familia de la clase media... y ¿qué diremos de sus brillantes?... Una sultana se los envidiaría...

La marquesa, decía no hace muchos días á una amiga, que la escuchaba sin pestañear alabando á Dios porque le había dado juicio y la libraba del yugo del mundo, que una mujer *que viste* lo menos que necesita en cada estación son seis sombreros y éstos no pueden costar menos de veinticinco á treinta duros, cuatro enaguas de rica seda y lujosos encajes, de seis á ocho pares de zapatos (para cada traje y horas del día unos distintos), y por lo menos cuatro abrigos...; y esto es lo indispensable!...

Para ir al teatro la marquesa empieza la *toilette* á las seis de la tarde invariablemente... y á las nueve su marido la aguarda impaciente un cuarto de hora por lo menos en la mesa para cenar... al fin entra en el comedor radiante de hermosura y de elegancia y como son *tal para cual*, él la dice cuatro tonterías celebrando su elegante y rico traje, y hasta da la última mano á su tocado bajando con el dedo los encajes para acentuar más la línea del escote que descubre muchísimo más de lo que el pudor permite... ¡Está contentísimo!... el sastre le ha dicho que es

modelo perfecto de gallardía y de buen gusto en el vestir... ¡qué admirable *succés* tendrá en la ópera y en el baile!

Entran cuando termina el primer acto... y la marquesa no revienta, permitid la frase, de satisfacción al ver que todos los gemelos se clavan en ella y que su presencia produce general murmullo de admiración y de envidia, porque la vanidad es insaciable y nunca está satisfecha.

—Marquesa, le dice un gomoso que parece un maniquí, correcto, atildado y presnido, es usted adorable... nadie puede disputarle el cetro de la elegancia... verdaderamente sólo usted *viste* en B...

—¡Qué galante!... ¡Adulador, lo mismo dirá á todas!...

—No, ¡palabra de honor!... Es usted incomparable, y esta noche parece que está bella y elegante como nunca... cuánto rabiaban sus rivales y envidiosas... los artistas deben aborrecerla...

—¿A mí?... ¿por qué?

—Porque al entrar, toda la atención se consagra á su belleza, y nadie piensa en la escena... ¡sus triunfos, marquesa, son completos, piramidales, asombrosos!

Entonces comienzan aquellas almas frívolas una de esas conversaciones de que hacemos gracia al lector por no fastidiarle soberanamente... y cuando acaba el espectáculo salen hastiadas y descontentas, para ir al baile ó la tertulia en aristocráticos salones, y regresar á su casa al amanecer, pensando ya en el traje y en la diversión del día siguiente...

Discreto lector, ¿crees que exagero? acércate á una de esas reinas de la moda, estudia á la mujer *que viste*, y encontrarás exacto cuanto llevo dicho, y mucho más que callo por una razón que daba el buen Sancho á D. Quijote... pero, ¿dame que te pregunte, ¿no huelen estas costumbres á paganismo?...

RAQUEL.

EL ARTISTA DE HOY

HENRI Mürger escribió una deliciosa narración impregnada de dulce poesía: La vida bohemia. Mürger cuenta, en estilo conmovedor, las aventuras de tres muchachos que se lanzaron á la buena de Dios, en la agitada vida de París, buscando gloria, posición y dinero.

El tipo de estos bohemios, en la época en que el libro fué escrito, era muy común. Todos los que en nuestras mocedades hemos devorado las obras que produjo el ardor romántico en Francia, conservamos estereotipada entre los recuerdos más frescos, la imagen de un joven de rostro pálido, ojos de profunda ternura, alborotada y abundante melena y largo y ajustado levitón: en una mano sostiene de la falda una sorbetera, en actitud de saludar á alguien, y en la otra lleva un rollo de papeles á manera de cetro. No hay más que evocar memorias de cosas idas, para que aparezca en nuestros sueños ese tipo de bohemio. Es el novelista, es el dramaturgo, es el poeta que nos ha legado la revolucionaria generación francesa de 1830. Es el mismo joven de las «Confidencias» de Lamartine, es el desesperado de la «Confesión» de Victor Hugo.

Y no cabe duda que este romántico personaje, que llora en la sublime «Noche de Diciembre» y ríe en la «Vida Bohemia», nos encanta aún y subyuga nuestra imaginación, porque dentro de su fantástica envoltura hay mucho de verdadero y humano.

Pero lo cierto es que en el estado actual de nuestra sociedad, en medio de esta constante marea de progreso y orden, dentro de este círculo de realidad que se ensancha cada vez con mayor empuje, el *romántico* de 1830 es un ente ridículo. Y, sin embargo, la manía de la palidez demacrada, de la melena, del levitón extravagante, tienen aquí sus adelantos. Amigos míos hay que toman agencio para imitar al cantor de «Rolla», que se *intoxican* con malos alcoholes á falta de buen *hatchis*, y evocan la sombra de su musa, puestos en la estatuaría actitud de los *brahmanes*.

No obstante, lo perjudicial, lo nocivo no está en esas manifestaciones románticas, sino en la creencia, que aun tienen algunos de nuestros jóvenes poetas, de que el arte es un algo divino que infunde el cielo á los seres privilegiados, los cuales bien pueden esperar á que flote sobre sus cabezas esa llama, sin necesidad de estudiar nada, ni de conocer el idioma, ni tan siquiera de haber leído obras que desarrollen sus facultades.

Preciso se hace que nuestra juventud se convenza de que el artista no es un profeta analfabético, que obedece á una revelación; es necesario de que asimismo se persuada de que tampoco debe ser un holgazán, que entre jolgorios y disipación, escribe obras maestras ó pinta cuadros inmortales.

La época actual no se presta ya á estas comedias vívidas.

Zola, comentando una opinión de Balzac, escribe energicamente combatiendo ese vicio de ro-

BUENOS AIRES — BANCO DE LONDRES Y RIO DE LA PLATA



VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO — Reconquista y Piedad

manticismo que todavía tiene adeptos entre nuestros jóvenes literatos.

El inmortal autor de la «Comedia Humana», escribió lo siguiente, acerca del artista en 1830:

«Obra bajo el imperio de ciertas circunstancias cuya reunión es un misterio. No se pertenece. Es juguete de una fuerza eminentemente caprichosa. Tal día, sin que él lo sepa, sopla un viento y todo se relaja. Ni por millones tocaría su pincel, modelaría un trozo de cera, ó escribiría una línea... Una noche, en medio de la calle; una mañana al levantarse, ó en el seno de una alegre orgía, acierta un carbón encendido á tocar ese cráneo, esas manos, esa lengua; de pronto una palabra despierta las ideas, que nacen, crecen, fermentan... Tal es el artista; humilde instrumento de una voluntad despótica, obedece á su amo. Cuando se le cree libre, es esclavo; cuando se le ve agitarse,

abandonarse á los arrebatos de sus locuras ó de sus placeres, carece de poder y voluntad, está muerto. Perpetua antítesis que se encuentra así en la magestad de su poder, como en la nada de su vida, es siempre un dios ó siempre un cadáver.»

Y Zola responde á esta lucubración brillante, con estos acentos de verdad y de ironía:

«Hoy nos hacen sonreír esas cosas. Toda una época está ahí: la *alegre orgía*, el *carbón encendido*, la antítesis del dios y del cadáver, delatan claramente la fecha de ese trozo. Se creía entonces que los artistas, pintores, poetas, novelistas, abrían la ventana á la inspiración, la esperaban como una amante que viene ó no viene, según su capricho de mujer.

El genio no se concebía sin el desorden. Se trabajaba al fragor del trueno, en medio de las

llamas de bengala de una apoteosis, con el pelo erizado por la tensión cerebral, cediendo á un furor de pitonisa visitada por un dios. Estas actitudes líricas no están ya de moda, y hoy apenas creemos más que en el trabajo; el porvenir es de las personas laboriosas que se sientan todas las mañanas delante de su mesa, sin otra cosa que la fe en el estudio y su voluntad. Notad que nada había más desastroso para los escritores jóvenes, que esta teoría de la inspiración que hacía de un autor un tabernáculo inconsciente, donde el dios habitaba por accidente, de tarde en tarde, y sin regularidad. Entonces, ¿á qué el trabajo, la energía, la continuidad del esfuerzo? ¡Cuánto mejor vivir en la *alegre orgía*, esperando la *abrasadura* del carbón divino! Yo he conocido jóvenes del cortejo romántico, llenos de menosprecio por nuestro trabajo regular, por ese arrastre de la inteligencia, por esta faena en que se doblan el cuerpo y el pensamiento, y que llaman desdeñosamente faena de albañiles. Somos *épiciers*, es verdad, pero eso precisamente constituye nuestra fuerza y nuestra gloria.»

Estas últimas palabras del gran novelista francés son consoladoras, estimulantes, y constituyen el credo de los que en la presente época trabajan y estudian para conseguir lo que en los tiempos de Henry Mürger se buscaba en las *orgías alegres* y con las ventanas abiertas.

LUIS G. URBINA.



EL MOVIMIENTO EN LAS OFICINAS

LA BANDERA NORTE-AMERICANA

EL Congreso norte-americano, reunido en sesión solemne en Filadelfia el día 14 de Junio de 1777, discutió el asunto referente á la bandera nacional que debía ser el emblema de los Estados Unidos, acordando que el pabellón que representara la nación tuviera 13 fajas ó listas encarnadas y blancas, alternativamente y 13 estrellas sobre campo azul en el ángulo superior izquierdo, significando la unión de aquellos Estados.

Aunque los 13 Estados á que nos referimos fueran independientes desde el 4 de Julio de 1776, ó sea un año antes, la adopción oficial del pabellón norte-americano por un acuerdo de la representación nacional, no tuvo lugar, como hemos dicho, hasta la fecha de 14 de Junio de 1777. Nótese que eso de las 13 fajas no era cosa nueva, puesto que á principios del año 1775, el capitán de la caballería ligera de Fila-

delfia usaba como bandera un lienzo con 12 fajas blancas y azules alternadas, mientras que en el cuartel general de Washington en Cambridge, en Enero de 1776, ondeaba un pabellón con las 13 fajas, y las cruces de San Jorge y de San Andrés sobre campo azul en un ángulo. No se sabe, empero, que antes de Junio de 1677 apareciera en público bandera alguna con las estrellas que representan la Unión norteamericana.

LA PRIMERA BANDERA

Ignórase en verdad á quien se debe realmente el diseño de las estrellas y de las fajas. Atribúyese el dibujo en cuestión á cierto Juan Ross, de oficio tapicero, que residió en la Arch-street de Filadelfia, y casi no cabe duda de que á ese artesano le cabe la honra de haber confeccionado la primera bandera norteamericana con las estrellas y fajas combinadas.

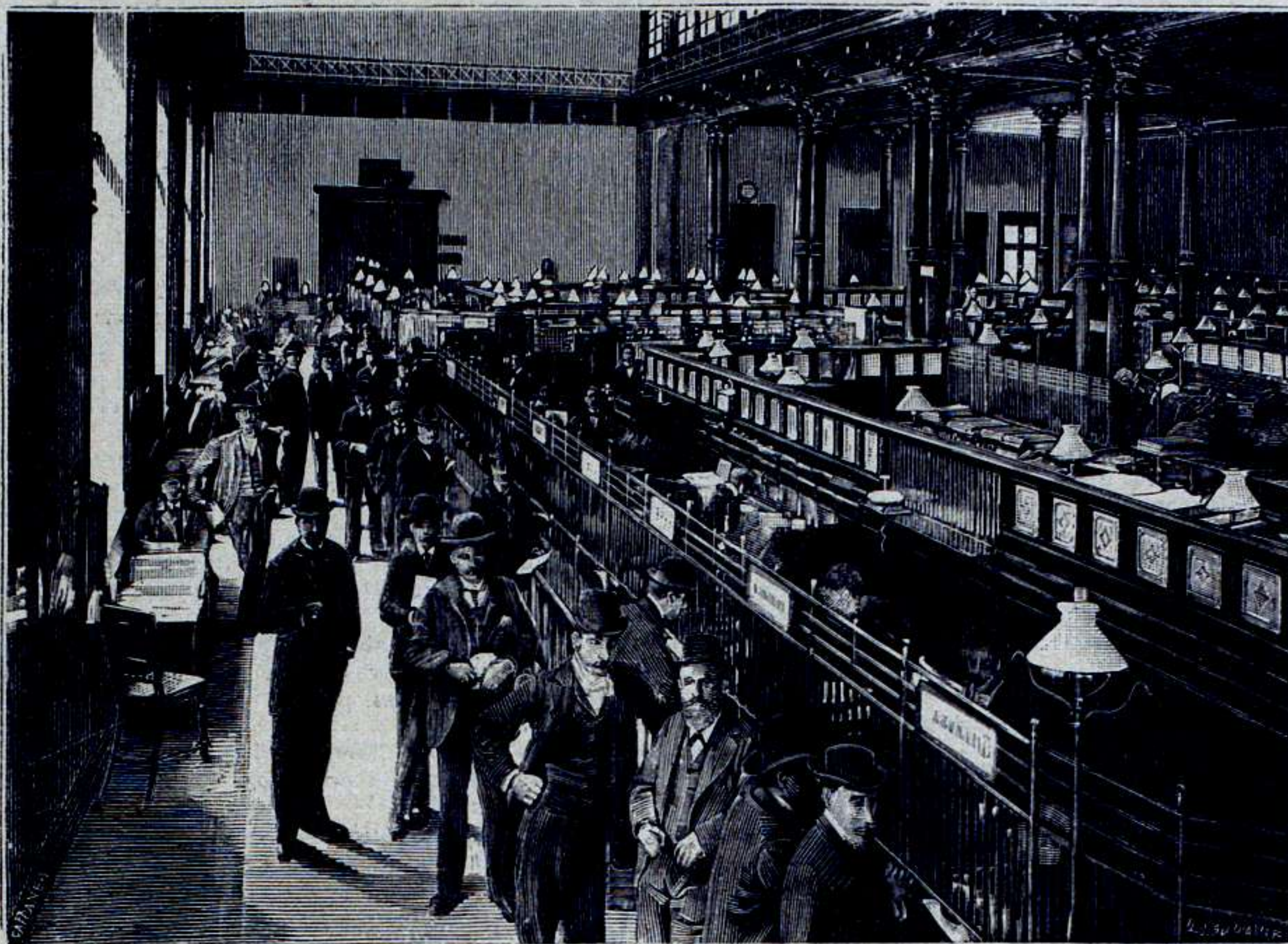
Los descendientes de Juan Ross aseguran que una comisión del Congreso, acompañada por el general Washington, estuvo en Junio de 1776 en Filadelfia y visitó al tapicero para encargarle la confección de la bandera nacional norteamericana, de acuerdo con el boceto que hizo el general Washington en persona sobre un pedazo de papel con un lápiz, en la trastienda misma de Ross, siendo después aquella aprobada por el Congreso; y aunque la ley referente á dicha aprobación no se promulgó hasta el 3 de Setiembre de 1777, es cosa positiva que en la batalla de Brandywine se batieron los revolucionarios norteamericanos bajo la sombra del pabellón de las estrellas y de las fajas. Aquel memorable hecho de armas tuvo lugar el 11 de Setiembre de 1777. Desde aquella fecha y en todos los combates de la revolución ostentó ésta la nueva bandera, que ondeó asimismo en todos los buques de los Estados Unidos.

El navio *Ranger*, luciendo el pabellón de las fajas y estrellas y al mando del capitán Paul Jones, llegó á un puerto francés el 1° de Diciembre de 1777, recibiendo su bandera el primer saludo en 14 de Febrero de 1778 de los cañones de la plaza y de los buques extranjeros, fondeados á la sazón en dicho puerto.

CAMBIOS

Durante un período de 18 años no sufrió el pabellón norteamericano cambio alguno; pero como en aquella fecha fueron admitidos en la Unión dos Estados más, esto es, los de Vermont y Kentucky, acordó el Congreso en 13 de Enero de 1791 que á partir del 1° de Mayo de 1795, la bandera de los Estados Unidos debería tener 15 fajas rojas y blancas alternando y 15 estrellas sobre campo azul representando la Unión.

Así quedó el pabellón nacional norteamericano



EL MOVIMIENTO EN LAS OFICINAS

desde 1795 á 1818, esto es, durante el período en que ocurrió la guerra con la Gran Bretaña, 1812.

En 1818 se admitieron en la Unión otros 5 Estados: Tennessee, Ohio, Luisiana, Indiana y Mississippi; ocasionando semejante admisión otro cambio.

Después de larga discusión acordó el Congreso en 4 Abril de 1818 lo siguiente:

1° Que, á partir del día 4 de Julio próximo, se compondría el pabellón de los Estados Unidos de la América del Norte de 13 fajas dispuestas horizontalmente rojas y azules alternando y que la Unión estaría representada por 20 estrellas blancas en campo azul, y

2° Que al admitir uno ó más Estados se añadirían al pabellón nacional una ó más estrellas, verificándose tal adición en el día 4 de Julio próximo, subsiguiente al de la admisión.

El mantenimiento, ó mejor dicho, el regreso á las

13 fajas, no significaba desde luego más que un homenaje de respeto al primitivo estandarte de la revolución y el deseo de evitar que con la excesiva adición de fajas tomara el pabellón un ancho desmesurado, tanto más que, de no ser así, hubiera sido necesario hacer las fajas tan estrechas, que confundiendo á cierta distancia harían imposible ó muy difícil su reconocimiento.

En un periódico de aquel tiempo se leen las líneas siguientes:

«Mediante este arreglo, las 13 fajas representarán el número de Estados cuyo valor y recursos propios dieron por resultado la Independencia norteamericana, mientras que las estrellas adicionales indicarán el aumento de Estados desde la promulgación de la Constitución actual.»

ARREGLO DE LAS ESTRELLAS

Desde aquella fecha no ha tomado el Congreso



VISTA GENERAL DEL INTERIOR

decisión alguna alterando la composición de la bandera, que resulta ser ahora la misma que antes.

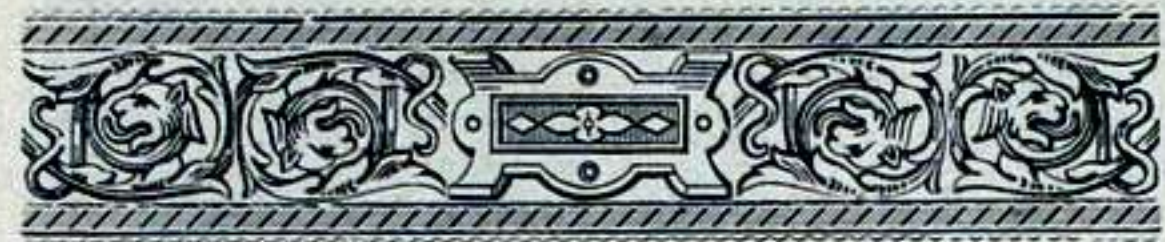
En la guerra con Méjico ostentaba el pabellón nacional norteamericano 29 estrellas; durante la última guerra civil 35 y desde el 4 de Julio de 1891-44, y como no existe ley alguna que marque la disposición de las estrellas, hase observado cierta falta de uniformidad en las banderas usadas por los particulares, quienes las disponen algunas veces a su antojo.

En un principio fué costumbre disponer las estrellas en líneas paralelas á través del campo azul y así se ven todavía en la marina y en el ejército.

Las banderas norteamericanas que se izan en los fuertes y campamentos, son de estameña de fabricación nacional con dimensiones que varían según las distancias á que han de ser vistas. Las banderas empleadas en las grandes solemnidades tienen 36 pies de longitud por 20 de ancho.

Las que llevan los regimientos de infantería, la artillería y los ingenieros, ya en parada, ya en combate, son de seda de 6 y medio pies y medio de largo por 6 de ancho.

No existe todavía ley alguna que marque las dimensiones de las banderas que emplean el ejército y la marina, fijándolas únicamente los reglamentos que rigen en aquellas instituciones.



CUENTO ROMANO

PANEM ET CIRCENSES

I

La noticia de aquel motin sorprendió á los cónsules en el más inocente de los ocios.

Acababan de bañarse en las termas, se envolvían en sus amplias togas como podrían hacerlo en las sábanas que un momento antes habían secado sus húmedos cuerpos, y repantigados en las sillas curules entreteníanse en mirarse las yemas de los dedos, arrugadas por la larga prolongación del baño.

El prefecto de la ciudad entró en la estancia sin previo aviso, y entró tan locamente, que pisándose la fimbria de la toga, dió en tierra con toda su respetable humanidad.

—¿Trobezando vienes? dijo uno de los cónsules. Si fuéramos supersticiosos, creeríamos que un grave mal amenazaba á la República.

—¿Quién sabe! respondió el prefecto levantándose y sacudiendo sus vestiduras; quizá no te engañes, Bruto.

—No, Bruto es éste, se apresuró á decir el aludido señalando á su compañero de magistratura. Pero sepamos: ¿qué es lo que ocurre?

—Lo de siempre, cónsules, lo de siempre. Tiberio Graco que alborota las turbas. Tiberio Graco que promete imposibles para que otro los cumpla, Tiberio Graco que tiene sorbido el seso á los plebeyos, á los clientes, á los peregrinos de Oriente y de Grecia, á los libertos malditos, que tan poco agradecen la manumisión. El nombre de ese faccioso es sinónimo de revuelta y de algarada; cuando hay jaleo en las calles de Roma, el patriciado se esconde y no dice «se ha armado un motin», sino «se ha armado un Tiberio».

—Es verdad; pero no hagas discursos como si estuviéramos en el Senado.

—Pues bien, cónsules: el hecho es que la plebe empezó á alborotar en el Foro apenas amaneció el día. Los prudentes soldados de mi cohorte urbana despejaron, no sin trabajo, los pórticos y columnatas, arrojando á los sediciosos más allá de la puerta Capena; pero en la Vía Apia se ha reproducido el motin, y mi cohorte urbana ha tenido que replegarse, abollados los cascos por las piedras y sintiendo en los escudos el repiqueteo vergonzoso de mil guijarros.

—Pero esa gente, ¿qué pide? ¿qué quiere? ¿con qué amenaza?

—¿Con qué? Con retirarse al Aventino.

—¿A ver cómo no se retira á los mismísimos Alpes!

—Y es forzoso tomar una determinación. El motin crece, la plebe se envalentona si la dejamos; los cipos, tumbas y sarcófagos de la Vía Apia son otras tantas barricadas para los revoltosos; el monumento á los Horacios y Curiacios es un reducto inexpugnable....

Temblaron los cónsules, reflexionaron un momento, y uno de ellos exclamó tras breve pausa:

—Pues, sin embargo, es preciso ceder. ¿Cómo ir contra el pueblo vispera de comicios curidos? Yo aspiro á la reelección, tú también, el prefecto lo mismo; ¿no es verdad, prefecto? Así, pues, hay que halagar al pueblo y no alejarle de las urnas.

—¿Oh vergüenza de las vergüenzas! ¿Cómo se reirá Tiberio Graco!

—¿Qué nos importa? Gobernar es transigir, ya lo sabes. Y ahora, ¿qué es lo que quiere el pueblo?

—Pan y circo. Esa es su manía, su grito de siempre.

—Pues es forzoso que esta misma tarde tenga pan recién amasado y función extraordinaria de fieras.

—Ya lo sabes, añadió el otro cónsul levantándose y señalando á la puerta con el dedo; ésta es la voluntad de los cónsules, y hay que cumplirla. De no ser así, mañana mismo irá á parar tu cuerpo á la ergástula más honda de la ciudad, como no prefieras que tu cadáver flote en el Tiber para apaciguar las iras del pueblo-rey.

II

Mohino, confuso y atolondrado salió el prefecto del palacio de los cónsules; conforme se iba acercando á la prefectura, se hacían mayores el pesimismo de su alma y las negruras de su cerebro, tan necesitado entonces de claridad.

El espectáculo que ofrecía el atrio de la prefectura acabó de consternarle. Soldados contusos, temerosos y acobardados, yacían por todos los rincones; á cada momento llegaban otros con el bátecho hecho girones, desprendida del hombro la fibula y arrastrando el *pilum* ó lanza como un palo de escoba.

Cada cual se lamentaba por su lado.

—Se burlan de nosotros, decía uno acariciando el puño de su *gladium*, porque son más y están parapetados.

—¿Sabéis cómo nos llaman? dijo otro.

—¿Cómo? preguntó el prefecto.

—Pues «guindillas».

—¿Guindillas! ¿Y á qué viene eso?

—Aluden sin duda á la cimera roja que adorna nuestros cascos.

El prefecto ordenó á sus soldados que volvieran al puesto de honor para evitar siquiera que la plebe amotinada entrase en Roma; llamó en seguida á los apparitores, lictores, viatores y demás auxiliares de su autoridad, y les dió orden de ir á buscar y traer en el acto al edil encargado de los graneros públicos y á un español de la Bética, que era quien se encargaba tiempo hacia de la organización de las funciones de circo.

Hecho esto, se encerró en la cámara más honda de la prefectura y encomendóse allí á todos los dioses del Olimpo, pidiendo inspiración y ayuda á los geniecillos lares, manes y penates, que con burlona sonrisa le contemplaban desde las repisas y hornacinas de la pared.

A poco entró el edil sin previo aviso.

—¿Qué es esto? ¿qué significa esta prisa?

—Que el pueblo pide pan, y hay que dárselo; con que.... ¡ya lo sabes!

—¿Por Ceres! En buena ocasión me pides trigo.

—Bien andamos de trigos y trigueros! Las naves que aguardábamos estos días con granos de Sicilia, de Africa y de España, han naufragado á la entrada del puerto de Ostia ó se han perdido en ese maldito mar, que tiene más escollos que gotas de agua.

—¿Oh, imprevisión maldita! ¿No pueden preverse las tempestades? ¿para qué sirve el angur? ¿para qué el verdadero cesarungustano?

—A todo tirar, dijo el edil condolido por la aflicción del prefecto, rebañando mucho en los graneros podremos hacer pan para la mitad de esa gente.

Un rayo de inspiración cruzó la mente del prefecto apurado.

—¿Para la mitad dices? ¡Me has salvado, edil! ¡Gracias! ¡gracias! Corre á amasarlo y á traérmelo á todo escape.

Y enajenado de alegría, recorrió la estación gritando ¡Eureka! ¡eureka! mientras el edil salía de allí poniéndose el dedo en la sien y murmurando:

—El prefecto está loco; ¡ya habla en griego!

Cuando el empresario del circo entró á su vez, el magistrado le estrechó contra su pecho.

—Mira, le dijo; necesito como el comer, una función de fieras para esta tarde.

—Pero ¡por el tigre de Baco! ¿Crées que eso se arregla así como así? Hoy no hay en Roma más que gladiadores de invierno; las fieras que tengo son desecho de tienza; el circo está abandonado, sucio, sin preparar.

—¡Mejor! ¡mucho mejor! gritó el prefecto abrazando otra vez al empresario. Haya función, sea como quiera, que yo no he de exigirte responsabilidades.

—En tal caso, cuenta con la función, y sea lo que Júpiter quiera.

Prefecto y empresario salieron juntos; éste á improvisar de cualquier modo la función, aquél á ponerse delante de las turbas, cuyas mofas y escarnios á todo lo existente había llegado al sacrilegio. Nada menos que en la puerta del Capitolio habían colocado este cartel: «Se prohíbe hacer dioses mayores y menores en este sitio.»

Llegó el magistrado al lugar de los sucesos, suplicó que le dejaran hablar, y dijo en breve arenga:

—¡Romanos! ¿es éste el ejemplo que habéis recibido de vuestros mayores? Si la ley os da todos los derechos, ¿á qué apeláis á la revuelta y al motin? Ahora me percató de vuestros deseos, y ahora me apresuro á cumplirlos ¿queréis más?

—¡No, no; ¡viva el prefecto!

Y los guardias decían por lo bajo:

—¡Aplaudid, Brutos... ó como os llaméis.

—Solamente, añadió el prefecto, para el mayor

orden y perfecta comodidad vuestra me voy á permitir haceros una indicación.

—¿Cuál? gritó uno de los más ilustrados alborotadores.

—La siguiente: Todos los que vayáis al circo recibiréis en la misma puerta el pan que por clasificación os corresponda; los que por falta de afición ó de fuerzas agotadas en estas horas de escándalo, digo, de entusiasmo popular... no vayan á las fieras, esos que acudan á la prefectura media hora después, y allí recibirán sus hogazas correspondientes.

—¡Viva el prefecto! ¡vitor! ¡vitor! gritó la plebe.

Y fraternizando en seguida con los soldados de la cohorte urbana, se abrazaban y confundían ébrios de gozo, repitiendo para hacer las paces:

—¡Todos somos hunnos! ¡todos somos hunnos!

III

Cumplióse el programa puntual y formalísimamente.

Una hora después de ocurridas las escenas del anterior relato, la plebe romana se agolpaba en las múltiples puertas del Circo Flavio. En la entrada tomaban el pan, y colocándolo bajo el brazo entraban en torrente por los vomitorios y ocupaban la gradería sin respeto á los lugares de etiqueta ni á filas preferentes. La función era eminentemente popular: toda, sola y entera, para el pueblo; éste, por consiguiente, ocupaba el lugar reservado para los patricios, para los caballeros, para las vestales.... A cambio de ello, toleraba que no se hubiera corrido el *velarium* para preservarle de los rayos del sol, y no protestaba tampoco de que la arena apareciese limpia, sin la mezcla acostumbrada de polvo de minio, cuyo color disimulaba la sangre de los gladiadores.

—¿Qué tal es el pan del prefecto? preguntaban de un lado del circo.

Y respondían de enfrente:

—Ya veremos á la hora de la merienda, en el descanso, entre el tercero y cuarto tigre.

El prefecto en persona ocupó la tribuna de honor entre aplausos y vitores: la banda del Hospicio romano preludió una marcha, y salieron en pintoresco grupo los gladiadores con sus armas ofensivas y defensivas, los *mirmillones* de cascos fantásticos, los tracios con sus dagas agudísimas, los ammitas armados de pies á cabeza, los retiarios con el tridente y la red de paseo terciada en los riñones.

El primer tigre fué un fracaso. Sus costillas se podían contar más fácilmente que las rayas de su piel; flaqueaba de los cuartos traseros y se asustaba al mirar á los gladiadores. ¡Para todo había!

—¡Los paterfamilias! ¡los paterfamilias! comenzó á gritar la plebe encespada, furiosa.

A una señal del prefecto, salieron dos tigres ancianos con sendas liras colgadas al cuello, se llevaron al tigre joven, calmóse un tanto la soberana masa, y otro tigre pisó la arena, emplazándose en mitad del circo.

—¡Al tigre! ¡al tigre! decían dando alaridos los plebeyos, mientras los gladiadores, que en su vida se los habían visto más gordos, se arrimaban á los muros, recogían la red sin echar una mala larga, y tomaban la sabina, porque esto es más romano que tomar el olivo.

Como llovía sobre mojado, un rugido inmenso y ensordecedor acogió tan inexplicable cabardía. Los gritos de «¡No lo entiendes!» dirigidos al prefecto atronaban el aire; los gladiadores se encogían de hombros; el tigre abrió la boca y se sentó en medio del circo.... ¡Horror de horrores! El pueblo no pudo más, y empezó á arrojar panes y más panes á la arena; rebotaban en los cascos de los combatientes, se partían en los postes de piedra, rodaban largo rato por el suelo....

Y una cohorte de «esclavos sabios», provistos de grandes banastas, recogía hogazas á toda prisa y las sacaba del circo sin perder segundo, introduciéndolas furtivamente en la prefectura por la pequeña puerta de servicio.

Ya era tiempo. Ante el peristilo de la fachada principal aguardaba en larguísima cola el pueblo, hambriento y cansado, que no pudiendo ó no queriendo entrar en el circo, iba en busca de las ofrecidas hogazas; y, en efecto, las recibía poco á poco algo golpeadas y sucias, como si largo rato hubieran rodado por la arena.

IV

El prefecto, alegre el rostro y orgulloso el ánimo, aunque algo desarreglado de vestiduras, se presentó al anochecer en el palacio de los cónsules, donde éstos, que acababan de bañarse otra vez, se miraban las venas de los dedos, arrugadas por la prolongada inmersión.

—Vuestros deseos están cumplidos.

—¿De verdad? dijo uno de los cónsules. ¡Los dioses te protejan! ¡Eres todo un hombre!

—¿De modo que todo se ha salvado? añadió el otro cónsul.

—Sí, dijo el prefecto palpándose un chichón que tenía en la frente; todo se ha salvado.... menos el principio de autoridad.

LUÍS ROYO VILLANOVA.



CULTIVO DE LAS FLORES

Hablando con propiedad, las plantas que se cultivan dentro de la habitación no tienen más que un enemigo: el polvo, cuya producción no es posible impedir allí donde se vive. Aquellas que, como las camelias, tienen sus hojas bastante anchas y resistentes, deben limpiarse, a lo menos dos veces cada semana, hoja por hoja, con una esponja suave, ligeramente humedecida; en aquellas cuyas hojas menudas ó muy divididas no se prestan á este medio de limpieza, he aquí lo que debe practicarse: se llena de agua, á una temperatura adecuada para el riego, una regadera de agujeritos muy pequeños; tómese una tras otra cada maceta cuya planta se ha de limpiar se la inclina encima de un barreño, y luego, con la regadera, se hace caer sobre la planta, volviéndola en todos sentidos, una lluvia muy menuda que hace en ella el mismo efecto que la verdadera. Por este medio se evita el mojar con exceso la tierra de las macetas, y las plantas se ven perfectamente desembarazadas del polvo.

Estos cuidados generales son aplicables á todas las plantas que es posible cultivar en las habitaciones.

EXPOSICIÓN VINÍCOLA ITALIANA

RAFAEL OTTONE Y CIA

Modestos comienzos fueron los del fundador (Giorgio Ottone) de las poderosas firmas que hoy llevan su nombre en Génova, Rosario y en esta ciudad, formadas por sus hijos, y acreditadas por la laboriosidad y actividad de sus operaciones.

En el año 1854, el señor Giorgio Ottone inició las primeras operaciones en aceites conocidos desde aquella fecha con su nombre, que poco á poco fué salvando los límites de la ciudad donde adquirió fama, para propagarse á los mercados Sud-Americanos y en particular al Río de la Plata, sosteniéndose con sin igual ejemplo en el favor público por espacio de 42 años, desde que inició su primera exportación hasta la fecha.

Hasta el año 1887, la firma social fué la ya citada de Giorgio Ottone y Pascuale, modificándose en el año citado en la de Giorgio Ottone e figli. Su hijo Giuseppe había tomado la dirección de los negocios en 1882, siguiendo al frente de la casa hasta la fecha, siempre bajo la misma razón social modificada en el año 1887.

Decidieron en 1882 fundar una sucursal en el Rosario de Santa Fe, y en 1889 otra en Buenos Aires, formando parte de la misma los seis hermanos Pascual, José, Eugenio, Aurelio, Emilio y Rafael, siendo estos últimos los que están al frente de las casas del Rosario y de esta ciudad, respectivamente.

La importancia comercial alcanzada por los aceites italianos en el Río de la Plata puede verse por las cifras siguientes, que corroboran su preponderancia en nuestro mercado sobre sus congéneres de Francia y de España.

De las cifras de las importaciones totales de aceites en la República Argentina desde el 90 al 94 inclusive, la parte que corresponde á la producción italiana es:

Años	Importación Italiana Kilos	Importación Total Kilos
1890....	3 707.605	5.111.828
1891....	2.555.509	2.742.676
1892....	4.987.819	5.967.556
1893....	2.849.074	3.417.000
1894....	3.618.689	4 308.000

que representan un 85 % aproximado de la importación total.

De estas cifras resulta que los aceites italianos han batido al fin en toda línea y vencido toda otra concurrencia extranjera, eliminando casi enteramente el comercio de los aceites españoles y franceses que antiguamente dominaban en esta plaza, y que quedan reducidos hoy á un 10 %, escaso del total importado.

¿En qué proporción figura en ese colosal comercio el aceite extra fino marca Ottone? Dicha proporción ha ido creciendo constantemente, como veremos, puesto que ya desde la fundación de la casa del Rosario se dió impulso á la venta, alcanzando á exportarse en 1885, 8.000 cajones; impulso que creció y progresó desde la fundación de la casa en esta Capital, en 1889, importándose en el año 1891 la cantidad de 28.000 cajones, cantidad sorprendente alcanzada en los primeros nueve meses del año 1892, cuyos datos positivos los entresacamos de la misma relación del Jurado presidido por el Excmo. Ministro y Presidente Roselli, relación impresa de autenticidad indudable, que pueden conocer todos los interesados.—En estos últimos tiempos, y principalmente desde que el señor Rafael Ottone quedó al frente de la casa que lleva su nombre, en esta ciudad, el impulso que tomó la importación de sus aceites fué extraordinario; y así vemos que en el año 1891 alcanzó á introducir la formidable cifra de 37.000 cajones de 6 arrobas, que representan al rededor de 50.000 ca-

jones del tipo general que se introduce en esta plaza. Es decir, que de la importación total de aceites que se hace en la República Argentina, la marca Ottone concurre con más de la mitad aproximadamente: 1.800.000 kilos de aceite por año, lo que prueba las condiciones de la marca en los consumos nacionales, que da tono al mercado é inclina al mismo en la senda de la alza ó de la baja, según las conveniencias del momento y necesidades del mercado.

La marcha triunfante de la marca *Extra Ottone* no fué en manera alguna fácil, pero siguió en progresión creciente y sin interrupción, y la perseverancia comercial, la bondad del producto, la constante uniformidad en el tipo, la clase sumamente exquisita y su absoluta pureza, triunfaron. Y prueba de esto último que aseveramos, es el gran crédito que encuentra esta marca en todas partes, y la gran cantidad de falsificaciones de que es objeto, por parte de negociantes y productores de conciencia desahogada que pretenden, por cuenta propia, rivalizar en el mercado con el acreditado producto de la casa Ottone.

Después de haber iniciado cerca de cuarenta años atrás la primera importación de aceites en la América del Sud, la casa Ottone aumentó en una progresión verdaderamente extraordinaria, cada año, su exportación.

Este éxito verdaderamente admirable debido á la excelencia del producto y á la indiscutible superioridad sobre las otras marcas, fué de tal modo apreciado en la Exposición Italo Americana habida en Génova en 1892 donde concurrían también las mejores casas de la Liguria y de la Toscana, de las que 27 fueron premiadas, que aquel honorable jurado, reputando la marca «Ottone» de una bondad especial é intrínseca, cumplió con un acto de justicia distinguiéndola de todas las demás, asignándole el *Gran Diploma de Honor*, mientras el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, teniendo en consideración la importancia y el gran crédito de la susodicha marca, confirió á la acreditada casa la medalla de oro, única acordada á los aceites en aquella solemne circunstancia, aunque el Ministerio tuviese facultad de conferirla á más de una.

La casa de «Rafael Ottone y Cia.» recibe además otros cincuenta artículos que revelan la actividad de sus transacciones comerciales, y celosa del justo crédito de sus aceites, publica las condiciones que los distinguen, con atinadas observaciones al consumidor, que copiamos á continuación:

«El gran crédito que goza la marca Ottone es debido únicamente á su calidad exquisita, á la constante uniformidad en el tipo y á su absoluta pureza, siendo incontestable y universalmente reconocida su superioridad sobre las otras marcas, cualquier sea su procedencia»

Rogamos á los consumidores que desconfíen de las numerosas imitaciones y falsificaciones, fijándose bien en la etiqueta ovalada amarilla en que debe leerse «Giorgio Ottone y Pascuale—Olio d'oliva soprafino delle Riviere—Génova»—conforme al dibujo que va al frente.

Fijense bien que todas las letras de la inscripción del frente de la lata, y especialmente la N y la E, tienen que ser muy nítidas, en relieve y no confusas y achatadas como sucede en las falsificaciones (véase el dibujo que va al margen).

El aceite Ottone tiene que ser de calidad escogida y de puro oliva ó sea sin una sola gota de mani, sésamo y algodón, etc. No siendo así, recházese en el acto como falsificado ó imitado».

FRANCISCO CINZANO Y CIA

El establecimiento enológico de los señores Francisco Cinzano y Cia. se halla situado en Santa Victoria de Alba (Cuneo), una de las comarcas viníferas más fértiles y hermosas del Piamonte, y su fundación data del año 1868, en que inició sus operaciones en modesta escala, desarrollándolas con perseverante asiduidad é improba labor constante.

La superficie ocupada por el establecimiento y sus dependencias, es de 31.500 metros cuadrados, de los cuales 12.600 corresponden á la parte edificada. En el centro se hallan las habitaciones de la dirección y del personal, elevándose á sus costados dos edificios de 52 metros de largo cada uno, en los cuales se hallan las grandes cubas de la elaboración.

Al rededor del vasto local se encuentran grandes toneles cerrados y vastas cisternas para la conservación y envejecimiento del Vermouth, uno de los productos notables del establecimiento de los señores Francisco Cinzano y Cia.

Para los trabajos de botellería y cascós, existen varios locales anexos y además uno muy amplio y de dos pisos, de una superficie de 650 metros cuadrados.

Del vasto local del centro, parten los grandes sótanos, divididos en varias galerías, con una profundidad de 15 á 20 metros bajo el nivel del suelo. La superficie total de esos grandes sótanos es de 4.385 metros cuadrados, teniendo una extensión de 590 metros lineales.

Dos de los sótanos principales excavados en la colina, tienen una extensión de 85 metros y una anchura de 13 á 16 metros. Uno de ellos está destinado á la conservación y envejecimiento de los vinos tintos y el otro á la preparación y conserva-

ción de los vinos espumantes. Debido á la profundidad del suelo, la temperatura se mantiene constante entre 13 y 15 grados centígrados en todas las estaciones del año.

La elaboración del notable vino espumante de la casa Cinzano se efectúa por el mismo sistema que se sigue en la preparación del *Champagne*.

Las grandes cubas fijas y las cisternas existentes en los sótanos y locales descritos, pueden contener con facilidad 35.000 hectolitros de vino, sin contar lo que puede tener cabida en la tonelería móvil, que existe en el mismo establecimiento en cantidades considerables.

Los grandes depósitos de Vermouth que se encuentran en los sótanos de los vastos locales del establecimiento, permiten á los señores Cinzano y Cia., entregar á los mercados de Europa y mundiales, productos que cuentan con varios años de existencia, condición que no es fácil hallar en productos similares de otras fábricas. Además, merced á las mismas disposiciones de los locales de elaboración, los propietarios del establecimiento pueden obtener productos que responden á un tipo constante é invariable, cuya conservación es siempre perfecta, aún en largos viajes ó en cualquier clima. Esta ventaja inapreciable es quizás una de las condiciones más preciosas que reúne el Vermouth de la casa de los señores Cinzano y Cia, y á la cual se debe en parte la universal reputación de que goza y la creciente demanda que tiene en todos los mercados á que se presenta.

Modernas maquinarias y aparatos especiales que la ciencia enológica moderna ha puesto al alcance de la industria, prensas hidráulicas, filtros automáticos, etc. etc., y vastos talleres de fabricación de los cascós destinados al transporte de los productos, talleres montados de acuerdo con los más modernos sistemas de la mecánica, son elementos merced á los cuales las operaciones de la elaboración se practican con prontitud, y obteniéndose, por otra parte, considerable economía, sin que por esto deje de tener parte muy importante en aquellas, numeroso personal obrero, que con sus familias forman un regular núcleo de población, que debe su bienestar y felicidad al establecimiento de los señores Cinzano y Cia.

Independientemente de la gran fábrica de Santa Victoria, la casa Francisco Cinzano y Cia, posee otro establecimiento en San Esteban Belbo (Asti), que es el centro de la producción del Vitiño-Moscato y en donde la casa Cinzano y Cia, adquiere directamente la uva de los propietarios de aquella región y que destina á la fabricación del vino blanco Moscato.

La mayor parte de la producción del Vermouth y vinos de la casa Francisco Cinzano y Cia., se destina á la exportación, especialmente á los mercados de las repúblicas del Plata, en los cuales aquellos notables productos tienen un consumo y una demanda cada día más considerables.

La especialísima calidad de esos productos, ha valido, con justicia, á sus productores el que se les discernieran los más altos premios en todas las Exposiciones nacionales y extranjeras á que han concurrido. Entre esos premios merecen citarse los siguientes: diploma de honor en la Exposición de Buenos Aires de 1885; id. en la Exposición Nacional de Torino de 1884, siendo éste el único discernido al Vermouth; dos medallas de oro en la Exposición de París de 1889; dos diplomas de honor en la Exposición de Chicago de 1893; gran premio y diploma de honor en la Exposición de Amberes de 1894 y la Copa de Honor en el concurso de comerciantes de vinos por el Moscato espumante y el Barolo en la Exposición de Milán de 1894.

A fin de atender con prontitud á los grandes pedidos del comercio de varias naciones, la casa Cinzano y Cia. se ha visto obligada á establecer varias sucursales en los países en que más importante es el consumo de aquéllos. Así, en el año 1875, estableció una sucursal en París, otra en Niza en 1877, y otra en Buenos Aires en 1878.

Por lo que respecta á las relaciones comerciales de la casa Francisco Cinzano y Cia. con la República Argentina, debemos hacer constar su creciente importancia, desde el momento en que fué establecida la sucursal de esta ciudad. Los Espumantes, Barolo y demás vinos del Piamonte y especialmente el Vermouth Cinzano, han adquirido efectivamente, en nuestro país, una reputación que sólo puede explicarse teniendo en cuenta la calidad de los elementos que sirven de base á la fabricación escrupulosa de sus propietarios, cuya preocupación constante es el perfeccionamiento de los productos de sus grandes fábricas.

El dato más elocuente que podría citarse para dar una idea de la importancia de dichas relaciones comerciales con nuestro país, es el hecho de que la sucursal de la casa Cinzano en Buenos Aires ha colocado en el año último más de 32.000 cajones de Vermouth, y 4.000 cajones y unos miles de cascós de vinos finos y de mesa del Piamonte, cantidades tanto más considerables si se tiene en cuenta el estado de crisis por que atraviesa el país y el alto premio del metálico.

Tanto éste como los otros datos apuntados aquí, ponen de manifiesto la gran importancia del establecimiento de los señores Cinzano y Cia. de Torino, de cuya instalación en la *Exposición Vinícola Italiana*, damos un grabado que acusa la elegancia y buen gusto que han guiado en su artístico conjunto.

EN HONOR DE ISAAC PERAL

Al malogrado marino español, muerto tempranamente, para desdicha de España, no se le olvida: vive y vivirá en los corazones entusiastas que tuvieron fe en su ciencia y creyeron en sus experiencias; vive y vivirá en las almas generosas que, al saber sus malogrados intentos, y el derrumbe de la aureola ficticia de que lo rodearon los que sólo son «admiradores del éxito», comprendieron la inmensa valía de su vasto saber; y vivirá en las páginas de la historia, como obrero inmortal a quien amargara en sus últimos años, la ingratitud de los unos, la indiferencia de los más, y la cruz dolorosa del saber no comprendido que cargan todos los redentores y arrastran todas las inteligencias, en este mundo terrenal de desengaños y de miserias.

Con espléndido día, se realizó la entusiasta manifestación en honor de Isaac Peral, organizada por la sociedad «Submarino Peral» coronando así las fiestas del simbólico mes en que cantan sus glorias los pueblos español y argentino.

Desde las 12 empezaron a reunirse en su local las sociedades que debían concurrir al acto, y una vez organizadas se dirigieron a la plaza de mayo, de donde debían salir la columna.

A la 1.45 se puso en marcha el cortejo. Lo precedía un piquete del escuadrón de seguridad, al mando del comisario señor Silveyra y del subcomisario señor Quiroga.

Cuatro lacayos vestidos de duelo, y proporcionados generosamente por la empresa Mirás, llevaban una angarilla, lujosamente adornada con los colores españoles y los atributos navales, sobre la cual descansaba, en un fondo negro, la artística placa de bronce que ha de ser depositada sobre la tumba de Peral, y de que da idea exacta nuestro grabado.

Sobre la placa se ha grabado la inscripción siguiente:

A la memoria del esclarecido marino Isaac Peral—La sociedad recreativa «Submarino Peral», fundada el 17 de abril de 1889, le dedica este humilde recuerdo en el primer aniversario de su muerte.—Buenos Aires, 24 de mayo de 1896.—Manuel Méndez de Andés, presidente honorario; Antonio Varela Gómez, presidente efectivo.

Al pie de la placa se lee el siguiente pensamiento:

«A los genios pocas veces se les comprende en su época, porque las grandes ideas son siempre del porvenir.—M. Méndez de Andés.»

Llevaban los cordones de la angarilla los señores Castro López, redactor del *Eco de Galicia*, H. Hernández, Ambrosio Troncoso, Ruperto García, Ambrosio Varela Gómez y Manuel F. Fernández.

Iban precediendo esta comisión la banda de música y el estandarte de la sociedad «Submarino Peral», flanqueadas por las banderas argentina y española.

Cerraban la formación los centros Unión Obrera Española, Orfeón Asturiano, Orfeón Español, Unión española de mozos y cocineros, Méndez Núñez y Salamanca Primitiva.

La columna desfiló en perfecto orden por la avenida de Mayo, sin decaer en un momento el entusiasmo. Voces atronadoras daban a cada minuto vivas a España y a la República Argentina, que eran contestadas unánimemente por la concurrencia.

Un gran número de espectadores contemplaba el desfile desde las aceras de la avenida.

Al llegar a la calle Perú, la manifestación dobló por ella hasta la de Belgrano, desde donde se encaminó hacia el puerto. Los alrededores del dique núm. 3 estaban ocupados por considerable número de personas que, para no perder un solo detalle de la

EN HONOR DE ISAAC PERAL



Reproducción de la placa enviada a España por la sociedad «Submarino Peral»
(Costeada por el Sr. D. Manuel Méndez de Andés)
(Fotografía Freitas y Castillo.)

ceremonia, se habían posesionado desde temprano de los puntos más extratéticos.

Un vaporcito puesto desinteresadamente por el señor Mihanovich a disposición de la sociedad

espuma del mar, que brota y se deshace; el único muchacho de la marinería era Pedro Antón, un joven algortano, recio y forzado, de facciones enérgicas, músculos de acero, cuello de toro y alma tan candorosa como la de un niño.

Pedro Antón componía versos, por supuesto en vascuence, versos que eran la delicia de sus compañeros de barco, y que aun el mismo capitán solía cantar con su voz de sochantre y aplicándoles la música de cualquier zortzico, cuando la mar llana, el cielo azul y el puerto próximo le desarrugaban el entrecejo y le barriaban de tacsos y juramentos la garganta. No es esto decir que Pedro Antón escribiera versos, oficio impropio de un ruído marinerio como él, sino que los hacía, o mejor dicho, le salían con el sonsonete de cualquier estribillo vascongado. Luego, todo era fijarlos en la memoria, acompañándose con un acordeón, y que los compañeros los repitieran. Así parece que versificó Homero; pero juro que el muchacho algortano no lo sabía.

El mar es una gran musa; no hay cabellos rubios y rizosos que hagan sentir tan hondo como la moviediza crestería de sus olas, ni hay penetrante mirada de unos negros ojos que se nos meta más por el alma que aquella línea sutil, borrosa, invisible casi, que nos mira desde el límite, donde nuestra vista, que rastrea el mar, tiene que continuar su ruta por el cielo; pero Pedro Antón, además de la gran musa épica del mar, tenía otra musa de carne y hueso, fresca y apetitosa, de ojos azules y mejillas sonrosadas: Gabriela, la hija de un casero de las cercanías de Algorta.

Gabriela y Pedro Antón tenían algún parentesco: en la familia de ella todos eran labradores; en la de él, todos marineros; pero mar y tierra habían firmado sus paces merced a los individuos de una y otra rama familiar, y era tradicional entre ellos que para beber un jarro de chaco ó despachar una apetitosa merienda no había parra en el mundo que prestase



Señor Don MANUEL MENDEZ DE ANDES
PRESIDENTE HONORARIO DE LA SOCIEDAD «SUBMARINO PERAL»

«Submarino Peral», tenía los mástiles adornados con el pabellón español y banderas de todas las nacionalidades.

Con mucho trabajo, pues la concurrencia impedía el libre acceso, se trasladó a bordo la placa conmemorativa, embarcándose la comisión encargada de conducirla a bordo del San Fernando, la banda del «Submarino Peral» y un grupo de representantes de los demás centros, formando un total de 150 personas.

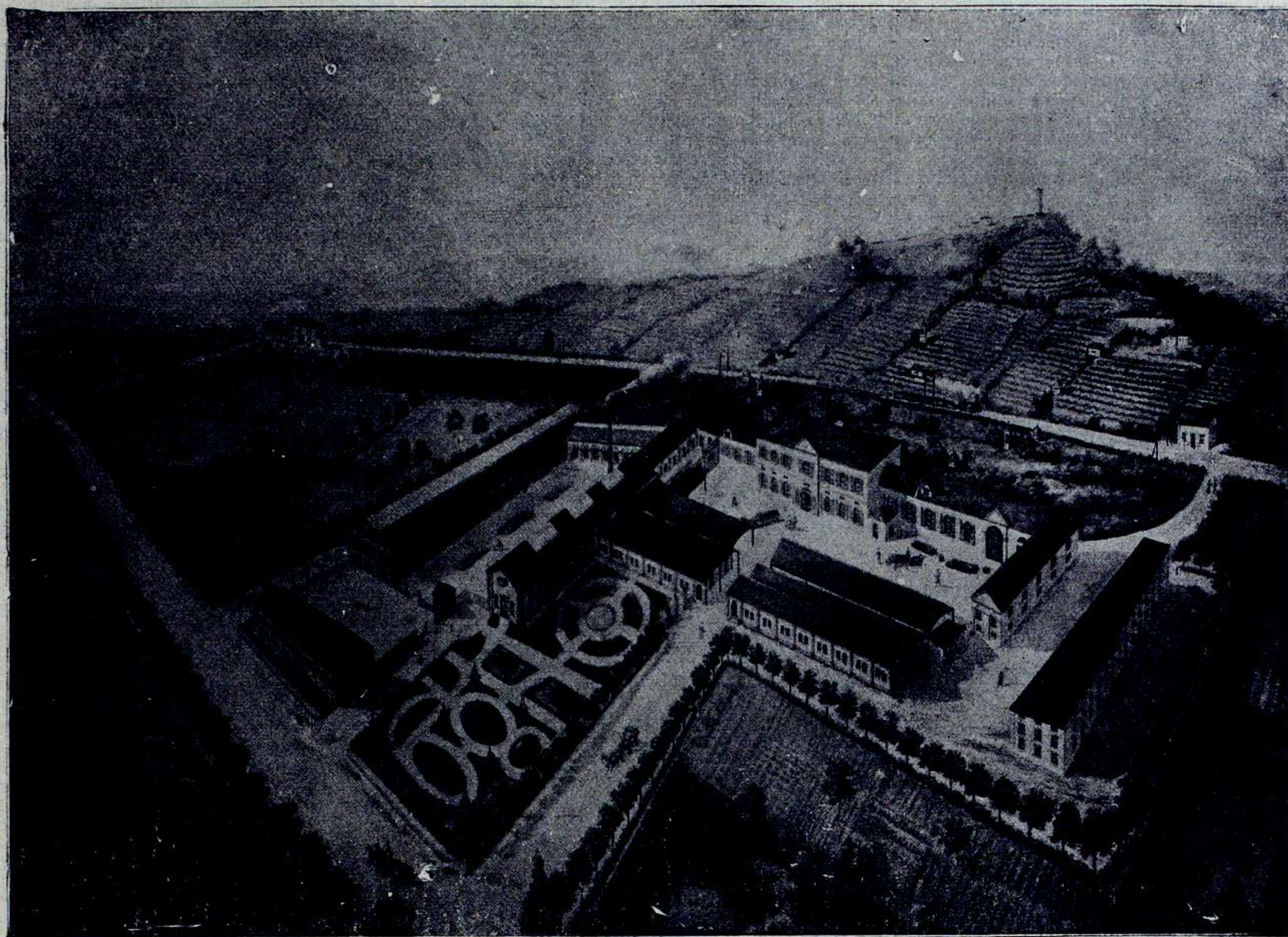
Prolongados vivas y aplausos despidieron al vaporcito en marcha, y entusiastas vivas recibieron a los expedicionarios en La Plata, donde, después de previo discurso de entrega, el capitán del vapor «San Fernando» recibió la cariñosa ofrenda dedicada al sabio marino que lloran hoy todos los españoles.

«Bien por la sociedad «Submarino Peral» y por las demás corporaciones que a la hidalga nación española representan en este pedazo de tierra americana, fecundada por el trabajo y la civilizadora conquista de tantos hombres ilustres de la madre patria!»

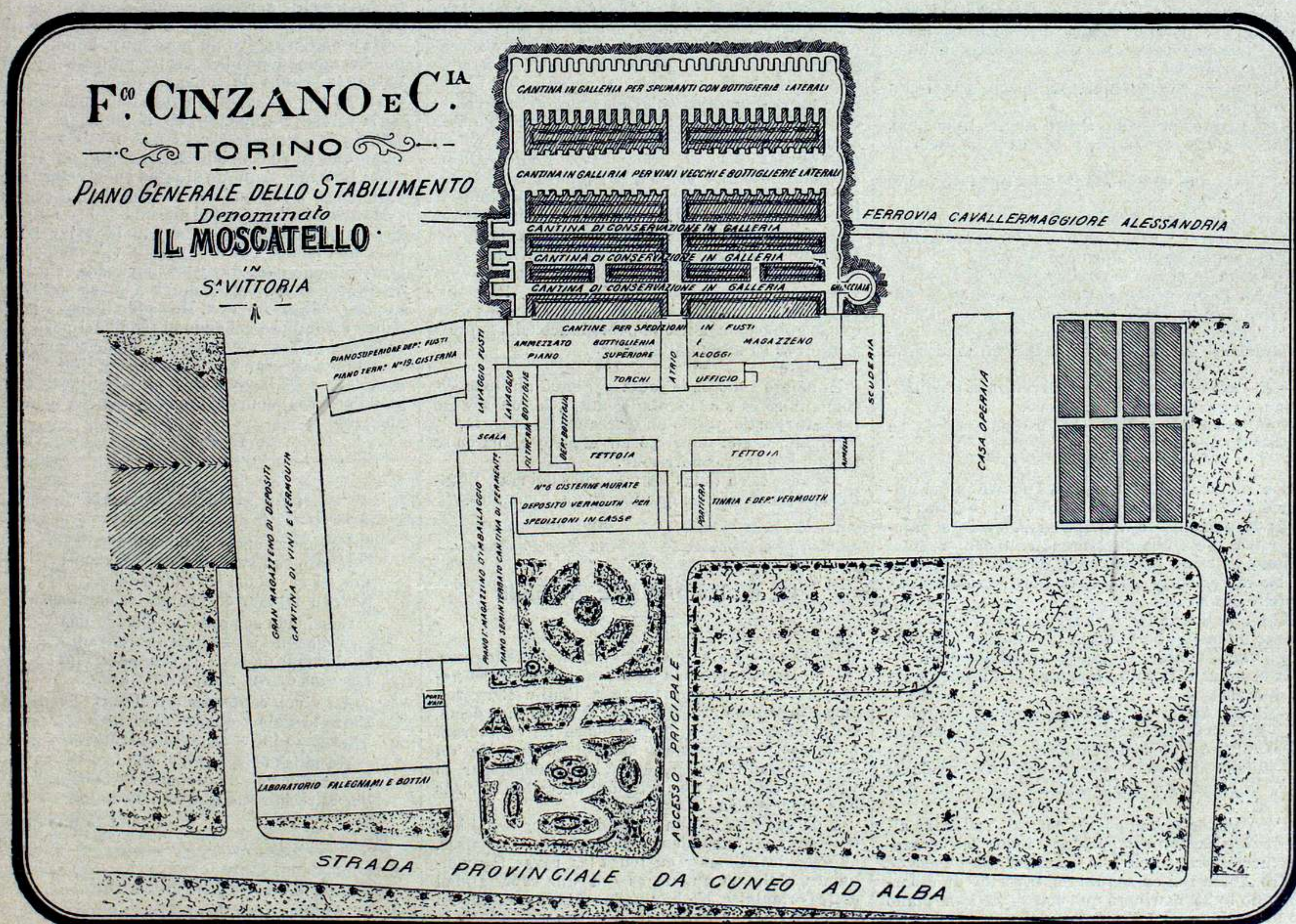
LO QUE SE SALVA

El vapor de la matrícula de Bilbao *Nueva Vitoria* no podía ser considerado como un modelo de construcciones navales, pero llevaba con suficiente gallardía sus largos años de lucha con el mar; y a semejanza de los soldados veteranos, si no maravillaba en el puerto en formación con otros vapores más jóvenes, elegantes y pulidos, mar afuera y en lucha con el temporal aún se hacía respetar por las olas, resistiendo bravamente sus ciclópeos embites.

Todos sus tripulantes eran vascos, y todos ellos tenían la cabeza salpicada de esa espuma que dejan los años, tan poco semejante a la efímera



Vista general del establecimiento enológico de los señores FRANCISCO CINZANO y Cia. (Cuneo, Italia).



Piano de los edificios y jardines del establecimiento enológico de los señores FRANCISCO CINZANO y Cia. (Cuneo, Italia.)

mejor sombra que la del caserío en cuestión, bajo la que los vínculos de la sangre parecían redividos a través de las vicisitudes de accidentadas vidas y a pesar de los continuos desgastes del empo.

Pedro Antón y Gabriela no podían, por lo tanto, decir qué grado remoto de parentesco les unía, pero si que todas las fiestas familiares las habían solemnizado juntos, y que además se querían como hermanos; como hermanos que saben que no lo son, y que no es eso precisamente lo que ha de preguntarse algún día el cura.

Mientras el *Nueva Vitoria* surcaba los mares en largas travesías, la pobre Gabriela padecía grandes tristezas, que algo se calmaban con la contemplación del mar, pues más lejos ó más cerca, aquel era el camino que llevaba Pedro Antón y por el que algún día había de volver á su presencia; pero una vez el *Nueva Vitoria* en la ría de Bilbao, todo era fiesta en el caserío de Algorta y alegría y amor bajo aquella hermosa parra, de la cual, además de opulentos y apiñados racimos, pendía una humilde jaula donde cantaba un pájaro prisionero.

**

El capitán del *Nueva Vitoria* comunicó una mañana á los amarradores del barco en el escritorio de éstos, que ya tenía el vapor listo, después de algunas precisas reparaciones, para seguir dando tumbos por el Océano.

—Amigo Aizpurúa, le dijo el principal, el *Nueva Vitoria* es un barco valiente, pero está ya muy viejo y achacoso. Vamos á disponerle un viaje final por gran parte de América, y á su regreso veremos si con algunas transformaciones, sirve para el cabotaje. El concluirá tranquilamente sus días.

Embarcada la carga, trazado el itinerario, dispuesto todo á bordo para la partida, fué una tarde Pedro Antón al caserío de Algorta á despedirse de Gabriela. La muchacha lloraba, y el rudo marinero hacía grandes esfuerzos para no compartir su llanto.

—Mira, le dijo, éste es el último viaje largo que hace el *Nueva Vitoria*, y el último que hago yo también por esos mares. A mi regreso le diremos dos palabras al cura y no nos separaremos más. Pediré un puesto en un remolcador, y seguramente no han de negármelo.

Tales palabras, lejos de contener el llanto de Gabriela, lo precipitaban más. Algo adivinaba su corazón en lo porvenir, que no concertaba con tan risueñas promesas.

Y mientras la muchacha lloraba y el *mutil* (1) se pasaba distraídamente el dorso de la mano por los ojos, el pájaro, prisionero en la jaula pendiente de la parra, cantaba con todo el pico abierto, como si pretendiera dominar la situación con sus trinos.

—¿No oyes que alegre está el pájaro? dijo Pedro Antón. ¿Pues por qué hemos de afligirnos nosotros? ¡Ojalá pudiese yo oír sus canciones cuando vamos mar arriba!

—Llévatelo, repuso Gabriela; te acompañará en mi nombre.

—¿El pájaro? preguntó Pedro Antón sonriendo. Gabriela descolgó la jaula, y entregándosela le dijo:

—El hará que no te olvides ni un instante de mí; cuidale mucho.

El rudo marinero, con la jaula en las manos, feliz por poseerla y asombrado por lo imprevisto y extraño del obsequio, murmuró al cabo:

—Bueno, ni el rey lo cuidará mejor que yo!

Y cuando las primeras sombras de la noche daban tonos de lucero á las aguas de la ría, Pedro Antón ganó el *Nueva Vitoria*, ocultando cuidadosamente á los ojos de todos su misterioso bulto.

—¿El caso es que no cante! murmuraba el *mutil*; después ya sabremos lo que hacer.

¿Qué había de cantar el pobre pájaro, si iba muerto de miedo!

**

Con las faenas de la salida del puerto y del primer día de mar, nadie se enteró en el *Nueva Vitoria* del aumento de tripulación. Además, el pájaro, cuya jaula iba cuidadosamente oculta en el sollado, no tenía ánimos para cantar. El agua se le había vertido y los cañamones desperdigado; aquello era atroz.

Al fin, al tercer día de navegación se decidió á lanzar un lastimero trino, y un marinero que lo oyó levantó la blusa de Pedro Antón, puesta ó dejada como al azar sobre la jaula, y el crimen quedó descubierto.

—¿Pedro Antón ha traído un pájaro á bordo!

La noticia circuló rápidamente entre los marineros y llegó á oídos del capitán.

—¿Bueno pues se lo comerán las ratas! exclamó éste, fingiendo un enojo mucho mayor del que sentía.

—¿Pero qué se lo habían de comer! Todas las almas enérgicas son compasivas y todos los corazones fuertes propensos á la ternura. El pájaro de Pedro Antón fué en seguida el favorito de á bordo, y no hubo marinero que con su callosa mano no le cambiase el agua ó no le llenase de migas de pan el pocillo de la jaula.

Colocaban ésta sobre cubierta, adoptando cuidados paternales para librar al pájaro del traque-

(1) Muchacho, en vasco.

teo del mar, y le animaban silbando para que cantase, ó le decían en vascuence frases de alegría y buen humor cuando le veían triste y desmayado.

En suma, que parecía que á todos aquellos hombrachones les había nacido un hijo con alas, y el pájaro, mimado, festejado y querido llegó hasta á olvidarse de la parra del caserío de Algorta. Pedro Antón, no.

La travesía fué felicísima, y los tripulantes del *Nueva Vitoria* llegaron al primer puerto americano de su ruta, tan frescos y descansados como al siguiente día de la salida de Bilbao. Los negocios se presentaron bien, y el capitán, contentísimo, recorrió durante dos meses con su barco todos los puertos que los armadores le habían mandado visitar.

Al fin, una mañana dijo á su gente:

—Muchachos, dentro de dos días, listos para Bilbao.

La alegría de todos fué grande; la de Pedro Antón, inmensa. Miró al pájaro, que cantaba á pulmón herido, como diciéndole con los ojos: «¡Por fin!»

Zarparon con rumbo á España. ¡Qué dulce es el regreso á la patria! Los primeros días de la navegación fueron un cántico continuo en el que rivalizaban el pájaro y los hombres. Al cuarto día les cogió un temporal. No les asustó; su alegría daba para todo. Únicamente el capitán decía con gesto de mal humor: «Buen viaje de venida, pésimo de vuelta». Pero nadie le hacía caso.

El temporal quebrantó bastante la embarcación, pero dejó incólumes las esperanzas de un feliz regreso. Cuando al tercer día de mar penosa volvió á lucir el sol y á aquietarse el Océano, nadie pensó en nuevos peligros. El temporal se les había llevado una lancha y causado algunas averías en el casco del buque, pero ya estaba vencido. ¡Cuánto se engañaban aquellos infelices! Tras cuarenta y ocho horas de calma volvió el mar á enfurecerse, á turbonarse el cielo, á soplar el huracán con todas sus fuerzas, y el barco, ya quebrantado por la lucha anterior, comenzaba á rendirse. Su casco crujía con siniestros sonidos, la máquina funcionaba con extrañas intermitencias, y las olas, que anegaban la cubierta á veces, parecía que pasaban por ella pregonando su triunfo. Los rostros de los marineros acusaban trágicas preocupaciones; el capitán murmuraba ininteligibles frases que lo mismo podían ser juramentos que súplicas; Pedro Antón pensaba tristemente en Gabriela; el pájaro había enmudecido. El mar se llevó otra lancha y abrió un ancho boquete en la obra muerta. La sirena rugía desesperada, pidiendo socorro en medio de las encrespadas olas. Súbito, la hélice dejó de funcionar. La idea de la muerte dominó todos los corazones, y la noche cayó á plomo sobre las revueltas olas. ¡Terrible noche! El barco, sin gobierno ni defensa y á merced de las olas, se inclinaba á un lado y á otro como el herido de muerte que extiende el brazo para caer. El mar entraba rugiendo por la ancha herida del casco, y este se hundía, se hundía con mortal pesadumbre. Unos marineros se abrazaban sollozando; otros silenciosos, trágicos miraban fijamente no sé qué: ¡su vida acabada! Las primeras luces del alba asomaban temblorosas por el firmamento. Pedro Antón, arrastrándose casi, subió á la cubierta, barrida por las olas. Iba á llegar el terrible momento de la inmersión del barco. El infeliz muchacho llevaba amorosamente asida entre sus brazos la jaula del favorito de á bordo, del pájaro de Gabriela. Allí, hacia el Oeste, vió Pedro Antón una línea oscura y sinuosa: era la costa, era la tierra. Pero ¡ay! cuán lejos. Sosteniéndose en medio de las olas, que le golpeaban, abrió el pobre muchacho la jaula y dijo con su último aliento:

—¡Vete!

El pájaro salió de la jaula y aleteó un instante, como indeciso y acobardado; después, con seguro instinto, partió rápido en dirección de la costa.

Su cuerpecillo se perdió en el aire; el barco se hundió con fragor horriblo.

Así sucede en todas las tragedias del mar. El último pensamiento del que naufraga, tiene alas.

JOSÉ DE ROURE.

LA NECESIDAD DEL PRODIGIO

NO cabe duda; lo sobrenatural, lo milagroso, constituye una de las más imperiosas necesidades de la especie humana. Emilio Bergerat, en su ingeniosa crónica de *Le Journal*, nos decía, ocupándose del caso de la célebre adivinadora á quien los parisienses han dado el nombre de «el arcángel San Gabriel», que á los pueblos, por lo visto, no les basta una religión; necesitan además una superstición.

Y de que esta es una necesidad imprescindible, tenemos continuos ejemplos en todos los países, en todos los climas y en todas las razas. Conveniamos, al fin, en que no es esa una especialidad de los orientales. No hay nada más extendido en el mundo que la fe en lo maravilloso.

Después de todo, si reflexionamos un instante con cierta serenidad de pensamiento, la cosa se explica: creer en lo increíble, ¿no es ya una manera de libertarse á poca costa de la inexorable tiranía de la realidad?

He ahí por qué toda esa pléyade de sibilas que mantienen entre la masa ignorante la fe en las supersticiones, procuran siempre llevar algún consuelo con sus felices augurios á la clientela que va á interrogarlas. De vez en cuando no tienen más remedio que anunciar alguna desdicha que otra para dar visos de verdad á sus predicciones: saben muy bien que no creería nadie en un porvenir exclusivamente lleno de ventura.

Por lo general, á los que son dichosos no suele preocuparles el porvenir; á esos el presente les basta. Suelen ser los infelices, los desdichados, los que miran al futuro: necesitan otra cosa, buscan algo mejor que su presente, y como éstos forman la inmensa mayoría de la masa humana, por eso hay tantos y tantos que quieren explorar el porvenir; por eso hay cola siempre á la puerta de los gabinetes mágicos de las adivinatoras.

La ignorancia y la desdicha son minas inagotables que enriquecen á los que se dedican á explotárselas; no existe en el mundo mina de oro más productiva; por mucho que de ella se extraiga no se ve nunca el fin.... ni es fácil que se vea en mucho tiempo, ¡y cuidado lo que se va extrayendo desde hace siglos de esas minas encantadas!

Grande error el figurarse que la fe del vulgo en los adivinos ha recibido tremendo golpe, porque un electricista belga haya arrancado la careta á Mlle. Couëdon. El 99 por 100 de los engañados, quizás el 999 por 1.000, no olvidarán seguramente el porvenir que la sibila del faubourg Poissonnières les predijo; necesitan vivir en ese ideal. Y si un día salieran del engaño, no sería para desahogar su amargo despecho contra Mlle. Couëdon, sino contra ese cruel electricista, por haberles arrebatado sus ilusiones.

Acaso conocéis la historia de aquel loco del Pireo, profundamente convencido de que todas las riquezas que llegaban al puerto eran suyas. El día que en el Pireo entraban muchos buques y cubríanse de mercancías los muelles, exclamaba feliz: «No hay nadie hoy en Grecia más rico que yo. ¡Todo eso que se ve es mío!» Las gentes del puerto lo dejaban tranquilo en su locura inofensiva. Cierta sabio tuvo lástima de él y se propuso volverlo á la razón. Se apoderó del loco, y á los pocos meses le puso en libertad, completamente curado. Pero ¿sabéis lo que dijo el loco del Pireo en cuanto se vió libre? «¡Maldito sea ese sabio, maldito! ¡Yo era antes el hombre más rico de Grecia y ahora soy el más pobre! ¡Ese hombre me ha arrebatado toda mi fortuna!»

Privado á la innumerable multitud de creer en lo sobrenatural y le quitaréis toda esperanza sobre la tierra. No olvidéis que son muchos, muchísimos los que sólo por un prodigio pueden llegar á conocer la felicidad en la vida.

Si convenimos en que la superstición es para tantos necesaria, resignémonos á esa necesidad; pero que sea barata.... y lo más divertida posible.

Hay en Serguiev un pozo muy hondo y con mucha agua, donde las gentes del país acuden á buscar la prueba de si tienen ó no la conciencia pura. El que allí dentro arroja una moneda debe verla relucir claramente en el fondo, si su conciencia está sin mancha. El que no la ve brillar, es porque en su conciencia tiene alguna sombra. ¡Cosa extraña! Aunque el agua suele estar turbia, casi todos dicen que ven la moneda que echaron.

Hace algún tiempo fué allí un hombre muy rico. Echó una moneda de plata, y no la vió; echó después una moneda de oro, y no la vió tampoco. Siguió echando monedas y más monedas, sin lograr distinguir nada. Acabó aquel hombre por arrojar al pozo toda su fortuna. Hoy pide limosna por las calles y continúa echando al fondo del pozo cuanto le dan los transeúntes que de él se compadecen.

—¡Ven acá!—suele gritarle el guardián del pozo, apenas le echa la vista encima.—¡Ven acá, tú llegarás á ver la moneda! ¡Ten constancia, no te desanimes!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

LAS HIJAS DE CLAN

Envueltas entre espuma diamantina
Que salpican sus cuerpos sonrosados
Por los rayos del sol iluminados,
Surgen del mar en grupos las ondinas.

Cubriendo sus espaldas peregrinas
Descienden los cabellos destrenzados,
Y al rumor de las olas van mezclados
Los ecos de sus risas argentinas.

Así viven contentas y dichosas
Entre el cielo y el mar, regocijadas,
Ignorando tal vez que son hermosas,
Y que las olas, entre sí rivales,

Se entrecocan de espumas coronadas
Por estrechar sus formas virginales.

JUANA BORRERO
(Cubana.)

DON PEDRO DE LEÓN

GENERAL DEL EJÉRCITO URUGUAYO

ENTRE los jefes de la presente generación del ejército uruguayo, se destaca con relieves salientes, la personalidad simpática del gene-

ral don Pedro de León, con cuyo retrato engalana hoy sus columnas LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA.

El general don Pedro de León, pertenece a la escuela moderna, en la acepción amplia de la palabra. Es militar estudioso, innovador, entusiasta por la carrera a la que ha dedicado todos los años de su vida. Su acción progresista, se ha hecho sentir desde hace mas de veinte años, y todas las reformas actuales del Ejército Oriental, se le deben, sin disputa alguna. Marcha, con justicia, con derecho conquistado por su valimiento, por su consagración y por su intelectualidad, al frente de la presente generación. Es su jefe.

Sus primeros pasos en la carrera militar, fueron de terribles pruebas. En ellos, sin embargo, desde soldado, puso en transparencia la energía vigorosa de su espíritu y la fortaleza de su voluntad inquebrantable. Bien pronto se evidenció la superioridad de su preparación; y dotado de una inteligencia clara, de una rectitud de carácter inflexible y de un amor vehemente por la milicia, los ascensos vinieron a premiar con justicia, su contracción y sus merecimientos de soldado.

Fué, más tarde, jefe del 1er Regimiento de artillería, el mismo donde pasó su juventud, donde se formó. En aquel entonces, la más honda división existía entre el elemento civil y la familia militar; era una división profunda que no respetaba jerarquía, ni hacía excepciones.

La acción demoleadora del general Santos, desde el Ministerio de la Guerra, primero, y más tarde desde la Presidencia de la República, fué la causa de esa división absoluta, que parece a primera vista, tan injustificable, tratándose del ejército de la Patria, y la primera preocupación del general De León, desde su alto puesto en la milicia, fué destruir aquel abismo que separaba al pueblo, del Ejército.

De allí surgió el primer periódico militar que apareció en la República Uruguaya, *El regimiento 1º de Artillería*, y nació la idea de la fundación de un Club Militar, de carácter social, con el propósito de que sirviera de vínculo de unión entre los elementos refractarios del ejército, y propender todos unidos, a consolidar, con bases seguras, aquel acercamiento propiciado por el general De León, formándose también el proyecto de la creación de un Colegio Militar, cuyo plan de estudio es una obra perfecta, y que vino a romper con toda una tradición funesta que hacía de los cuarteles refugio de impenitentes delincuentes ó asilos de corrección.

El general De León, aunque pertenece al partido colorado, afiliado a él con entusiasmo vehementemente desde su juventud, no transige ni ha transigido con muchos de los errores que se han cometido a su sombra y en su nombre.

Vino el movimiento de opinión llamado de la conciliación de los partidos. Fué obra paciente, laboriosa, llevada con un tino y una delicadeza perfectas. A él se le debe en parte aquella reacción en el debilitado gobierno colorado; con ello se salvó a su partido y al país, de una nueva revolución que empezaba a alborear en la República, preparada en esta ciudad de Buenos Aires, por un grupo de diputados uruguayos que se habían retirado ruidosamente de la Cámara y abandonado el país, y en la que se encontraban afiliados los mismos amigos del gobierno, con mando de fuerza unos, y ocupando puestos oficiales, otros en la capital y en los departamentos de la campaña.

Cuando el general Santos, aniquilado por las dolencias físicas y los remordimientos de su conciencia,—encontrándose perdido en el gobierno que decaía sensiblemente, sin prestigio entre sus amigos que lo abandonaban formándole el vacío,—se decidió a transigir con la honradez cívica, el general De León fué uno de los que más contribuyeron a llevar a la realidad aquella saludable evolución, pidiendo a sus amigos de la oposición, en nombre de la Patria, el sacrificio de su concurso.

Reagravado el presidente Santos de su dolencia, decidido su viaje a Europa, y sustituido en el Gobierno por el general Tajes, el Ministerio de la conciliación lo llamó a compartir las responsabilidades un sus trabajos patrióticos, ocupando el Ministerio de la Guerra.

Como ministro, fué modelo de labor y actividad y secundó, con entusiasta empeño, sus esfuerzos de sus demás colegas, sus obras están todavía en pie, a pesar de la ola demoleadora que en estos últimos años ha ido socavándola en su base.—Los ministros exigían del Presidente la disolución del batallón 5º de cazadores—La Bastilla Uruguaya—como se le llamó, y que servía al general Santos para perpetrar en las sombras de la noche y en la oscuridad de sus calabozos, las más sangrientas venganzas. Era necesario para el restablecimiento y reorganización de todos los resortes de la administración nacional. Sus jefes estaban dispuestos a hacer resistencia armada, considerándose un poder completamente independiente de la acción del nuevo gobierno. Todo estaba preparado y el general De León como ministro de la Guerra, fué encargado de aquella misión delicada.

En una madrugada memorable para todos, el general De León, solo, revólver en mano, íntima de sus jefes la entrega del batallón y de sus armas. Fué grande la sorpresa, y cuando quisieron

reaccionar, el 5º de cazadores, desarmado, recorría las calles de Montevideo, con los primeros albores de la mañana, rodeado por una pequeña fuerza de artillería, que, por precaución, hubo necesidad de llevar cerca.

Caído el primer ministerio de conciliación, por hechos que son del dominio público, ocupó la cartera de Gobierno el doctor Julio Herrera y Obes, y a la sazón, los asuntos del ferrocarril del Oeste estaban en efervesciente discusión, cuyo mal giro provocó la ruidosa renuncia colectiva del Ministerio, y con él, por consiguiente, la salida del general De León, del gobierno nacional.

Durante su estadía en el gobierno, un grupo numeroso é importante de sus amigos empezaron a hacer trabajos para proclamar su candidatura a la presidencia de la República, en contraposición a la del doctor Herrera y Obes. Propiciada ella por elementos distinguidos de todos los partidos que aumentaban cada día con adhesiones importantes, llegó a tener caracteres de un movimiento nacional; pero retiró su candidatura, y alejado de la vida política, permaneció estos últimos seis años, hasta que el gobierno reclamó nuevamente sus servicios exigiéndole la aceptación del cargo de Director de la Academia Militar donde actualmente se encuentra con general aplauso preparando a la juventud para que talento en las filas del glorioso Ejército Uruguayo.

DR. TEÓFILO E. DÍAZ

ENTRE las personalidades uruguayas, por propios méritos, y por indiscutible valía que amigos y adversarios reconocen, figura el Dr. Teófilo E. Díaz, con cuyo retrato engalanamos nuestras páginas y que es, entre los hombres de su época, una nota típica por la independencia de su carácter mostrada en frecuentes ocasiones.

Los puestos públicos que ha ocupado han comprobado sus especiales aptitudes de activa labor y estudiosa contracción, ora como *Jefe Fiscal de Gobierno*, ya como *Ministro del Tribunal de Justicia*, ó ya también como *Ministro Plenipotenciario en Roma*, último cargo que ha desempeñado.

Abogado de Buenos Aires desde 1876, su opinión profesional pesa en el Foro Uruguayo, pues la fama bien sentada de su reputación, la ha ganado en el ejercicio inteligentísimo de su carrera, con estudio y contracción asiduos, en larga labor perseverante.

Amante de las letras, galano é inspirado escritor, el Dr. Teófilo E. Díaz, acreditando su exquisito gusto literario, sabe, con artístico ropaje, presentar los más áridos asuntos a la curiosidad pública, engalanando páginas y columnas de diarios y revistas, con original y elegante dicción, que patentiza el estilo genial del publicista oriental.

Entre sus obras, citaremos «A propósito de la Reforma del Procedimiento Penal», nutrida de ciencia jurídica, y «Desfile de Impresiones», en que el chispeante *Tax* en animadísimo artículo, lleno de gracia, (a guisa de introducción) «Mi prólogo», abre el *apetito literario* a los menos vesados en achaques de... letras.

DON MANUEL MÉNDEZ DE ANDÉS

El último homenaje al ilustre marino español don Isaac Peral, ha patentizado, una vez más, el entusiasmo para todo lo noble, el apoyo para todo lo útil y el auxilio generoso para todo esfuerzo inteligente, que constituyen la nota característica de este filántropo español.

Don Manuel Méndez de Andés, presidente honorario de la sociedad «Sdbmarino Peral», es una personalidad de todos conocida en la República Argentina: sus beneficios a los afligidos, su desprendimiento para con todos, su prodigalidad para todo germen de progreso y de civilización, le han rodeado de una aureola de simpatía y de *favor público*, que propios y extraños lo ensalzan, y propios y extraños lo saludan como al Mecenaz de las ideas nobles y de los sentimientos elevados.

Nosotros también seguimos a la oleada de plácemes y alabanzas, y honramos nuestras páginas, publicando su retrato.

FOR LOS TEATROS

AL fin, y cumpliendo con las promesas anunciadas, la empresa del teatro de la Opera, dejando a un lado las antiguallas del repertorio lírico, «La Forza del Destino» «Traviata» y *ainda mais*, sorprendió al complaciente público con «El Profeta» volviendo por sus laureles y dándonos una acabada interpretación de la magistral producción de Meyerbeer, en las tres veces que se ha puesto en escena.

Tamagno rompió el hielo de recelos y reservas, electrizando al auditorio especialmente en el *ensueño* del segundo acto, en el valiente himno del tercer acto y en la escena de la catedral, secun-

dándole admirablemente la Guerrini, a la que corresponden con justicia también los honores del triunfo, con los demás artistas que cumplieron bien, sobresaliendo la señorita Torresella y Ercolini.

Y nueva audición brillante, inesperada nos presentó la misma empresa con «Lohengrin» la inspirada producción del revolucionario musical alemán Wagner.

Superior, excelente, inspiradísimo De Marchi en su papel de «Lohengrin» y en el de Elsa, feliz; felicísima la Darcléc, cosechando ambos, nutridos aplausos de la selecta concurrencia.

La señorita Guerrini, con su robusta voz cantó la parte de Ortruda con acierto y discreción; Ercolani en su papel del rey, estuvo muy bien, y el heraldo tuvo en el bajo Degrazia un intérprete fidelísimo que entusiasmó a los inteligentes.

No faltaron deficiencias en los coros, pero la batuta del ilustre maestro Mascheroni hizo prodigios y salvó obstáculos, llevándose palmas y aplausos, como siempre, por su acabadísima labor musical.

La señora Gini Pizzorno se fué, y la sustituye Luisa Gilboni, de quien se hacen buenos augurios, que ha justificado su debut en *La Africana*.

Se ha comentado mucho su *nombre de guerra*, pues, es bilbaina.

En el próximo número ampliaremos detalles que nos llegan a última hora, haciendo justicia a su talento artístico.

Otras nuevas obras sigue presentándonos e teatro de Mayo, y aunque no alcanzan nuestros apuntes al estreno de «Petrilla», comedia en tres actos de D. Luis Ansorena, podemos en cambio hablar con regocijo y entusiasmo de «La Credencial» de D. Miguel Echegaray, obra de cultos chistes sin efectos rebuscados, y cuya vis cómica han hecho resaltar, dándole relieve, todos los actores que lo interpretaron.

El tipo de «alma de Dios» que nos presentó Galé valió a este artista muchos aplausos. No estuvo menos acertada la señora Espinosa en su simpático papel de «Mercedes» del que sacó todo el partido que es posible. Las señoras González y Romeral se hicieron también acreedoras al aplauso y Guerrero hizo un ministro muy correcto.

Con mucha concurrencia se estronó en el Odeón la nueva zarzuela de los señores Santero y maestro Márquez «El Oso del Mandarín» y el éxito feliz del estreno la pone en «condiciones de cartel» para una buena temporada.

El argumento, del género chusco, es una sátira de las costumbres orientales y está conducido hábilmente, presentando variedad de escenas que se suceden con naturalidad y no se hacen pesadas como en piezas análogas; su música tiene el doble mérito de ser buena y estar además bien adaptada a la ligereza del libreto, mereciendo señalarse entre sus números el preludio, un terceto y una marcha chinesca, y sólo falta para asegurar la vida de esta producción última del inspirado poeta y médico que «sea verdad» la voz corriente de que en España quieren presentar dicha obra, pues se han hecho proposiciones a los autores en ese sentido.

Sigue La Comedia con escogido programa de piezas y zarzuelitas que hacen las delicias del público favorito de este lindo teatro, y últimamente con la aplandida «Al fin se casa la Nieves», en que descuella la García, Lola Millanes, Julio Ruiz y Caba, han arrebatado a la numerosa concurrencia que aplaudía a rabiar la feliz interpretación.

Bien es verdad que las «funciones de despedida» de Lola Millanes, que se va a España, atraen público numeroso, y ella, al favor público, corresponde con la gracia y vis cómica de sus mejores tiempos.

No menos concurrido se ve el teatro Olimpo, en el que Cavalli, con objeto de contribuir a la erección de un monumento a Garibaldi, confeccionó un excelente programa que llenó de bote en bote el pequeño teatro de la calle Lavalle.

El programa era el siguiente: «Caprera», drama en un acto de Ulisse Barbieri; «Il Sig. Pedrin ai bagni di mare», juguete cómico «L'Italia a Caprera», cuadro alegórico que termina con la apoteosis de Garibaldi; «Ave Maria», de Gounod, ejecutada por la orquesta; «Un Parlatore Eterno» monólogo cómico que recitó el señor Cassella, que desinteresadamente se prestó a tomar parte en la fiesta, y «La Classe degli Asini».

Dió su primera función el teatro Rivadavia en el que actúa la compañía dramática italiana que dirige el Sr. Benedetti, con «La Dama de las Camélias» y tanto en dicha obra como en «Fedora» dió a conocer los buenos elementos de que dispone.

Sigue el Victoria con sus dramas criollos, el Doria con dramas y comedias, el San Martín, ya para cerrarse, con sus espectáculos curiosos, encanto de la grey infantil, el Skating Rink con sus concurridísimos días de moda y el Casino brillante y esplendoroso para los numerosos aficionados del sexo barbudo que frecuenta el animado y lindo teatro de las «piruetas» y... conquistas amorosas.

MATILDE ESPINOSA

EN «MARIA DEL CARMEN»

Nació en Cartagena (España) el año 1866 y empezó su carrera artística en Barcelona, cuando apenas contaba ocho años, con la compañía que dirigía el malogrado autor D. Carmelo Mas.

Vino a Buenos Aires con la compañía dramática Riutort que actuó en el Nacional el año 87, la que nos presentó también algunas zarzuelas, entre ellas «La Gran Vía» cuya Menegilda, la señora Espinosa, fue la primera que nos la dió a conocer.

Más tarde formó parte de la compañía Galé, con la que estuvo en el teatro Nacional por espacio de un año; después recorrió en gira artística que duró dos años, Chile y Perú, de donde regresó a Buenos Aires figurando en varias compañías como primera actriz.

Actualmente es una de las primeras figuras de la compañía que actúa en el teatro Mayo, en donde ha hecho verdaderas creaciones de las obras «Maria del Carmen», «El Estigma», «Muérete y verás», «El tanto por ciento», «Miel de la Alcarria», «La credencial» «Voluntad» y otras del ameno repertorio español, distinguiéndose siempre en la multiplicidad de sus papeles, la señora Espinosa, por el estudio y la discreción de su trabajo escénico, que la conquistan plácemes y aplausos.

Notas Editoriales

Instituto Geográfico Argentino

En atenta circular nos comunica el Gerente de esta progresista asociación, que en la asamblea general de 19 del corriente ha sido constituida la nueva Junta Directiva, siendo nombrados Presidente y vices 1º y 2º D. Francisco Seguí, D. Indalecio Gómez y D. Manuel Mantilla, y Secretario, Tesorero, Bibliotecario y vocales, los distinguidos miembros que en la circular se relacionan.

De viaje—El Gerente de la Compañía de Seguros New York en Buenos Aires, Sr. D. Carlos A. Buenaño, ha sido nombrado recientemente «Representante especial de esta Compañía en Francia», para donde parte en uno de los próximos paquetes con su distinguida esposa.

BUENOS AIRES — TEATRO DE MAYO



MATILDE ESPINOSA en el drama «Maria del Carmen»

De esta manera, un nuevo y honroso cargo recompensa la actividad, la competencia y la labor incansable en pro de los intereses de la Compañía del Sr. Buenaño, a quien deseamos feliz viaje. Reemplaza a dicho señor en el puesto que deja vacante, el apreciable y entendido caballero señor Maikand C. E'dye, actual Gerente de la Compañía «Unión Comercial», a quien saludamos en su nuevo cargo.

Banco Británico de la América del Sur—Nos avisa en atenta circular haber abierto una sucursal en el Once de Septiembre (calle Rivada-

via núm. 2437) que se ocupará de las mismas operaciones que la casa principal. Tomamos nota del aviso, que agradecemos.

Nuestros Grabados

Alegoría de la caza

Dibujo de M. Reichan

Es el sport preferido a pesar de las mil novedades de aficiones y gustos modernos que preceptúan otros rumbos al activo ejercicio de los músculos dormidos en la vida sedentaria ciudadana y de la sangre estacionada en los vasos por falta de actividad.

Hay tiempo de veda, de prohibición, y esto solo excita más el deseo; ya estamos en plena época de caza: las escopetas preparadas, los perros adiestrados y las piezas abundantes en campos y campiñas. ¡A cazar! Diana cazadora, en esbello busto femenino, descansa al pie del árbol, y el perro olfatea. He aquí nuestro grabado.

Bellas Artes—Celos

CUADRO DE E. GRUTZNER

En la raza canina el resentimiento toma formas más ruidosas que en la humana especie: sordos gruñidos, castañetean de los aílados dientes, iracundas miradas..... pero ¡bah! al primer halago de la hacendosa dueña al celoso perrito olvidará las torturas del momento anterior, para jugar y corretear, alborotando la casa, con el agasajado con que es cariñosamente bañado en amplia tina.

Banco de Londres y Río de la Plata

Vistas generales del exterior y del interior del edificio

Nuestros grabados representan el hermoso edificio del Banco de Londres y Río de la Plata, que engalana la comercial calle Reconquista y la de Piedad, y el activo movimiento de sus oficinas en horas de trabajo. Todo dato explicativo resultaría pálido para describir aquella actividad, sorprendida por el fotógrafo en un momento de los más agitados del día, en el que no se escuchan más que órdenes de pago y cobro, cambiándose por tantos el público comercial, que torna y retorna, por enfrente de aquellos escritorios, ocupados en sus propios negocios, é indiferente a los movimientos de la abigarrada multitud que llena el espléndido interior de aquel establecimiento bancario.

Aceite extra - OTTONE - Garantido puro de oliva



ÚNICA MARCA PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN ITALO-AMERICANA DE GÉNOVA, 1892, CON LAS MAYORES RECOMPENSAS Gran Medalla de Honor del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio de Italia

Venta anual cajas 37.000
Primer trimestre 1896 quintales 5.000

El aceite de oliva extrafino de **Mensa Ottone** está hecho exclusivamente con las calidades más finas de aceite de oliva italiana y de las riberas de Liguria y Toscana, con cuarenta años de creciente éxito, siendo la causa esencial de su gran crédito e indiscutible superioridad a otras marcas; la constante uniformidad y frescura del tipo, la fineza del gusto y su pureza demostrada en innumerables análisis practicados por los mejores químicos de Europa y América.

Unico propietario: GIORGIO OTTONE e FIGLI—Génova.

Representantes en la República Argentina:

RAFAEL OTTONE Y CIA.
BUENOS AIRES

EMILIO OTTONE Y CIA.
ROSARIO DE SANTA FE

CHOCOLATES LA PERFECCION

LOS DE MAYOR ACEPTACION



No lo hay mejor! Ni mas rico! Me gusta mucho! A mi mas! Si, es el mejor!

FABRICA á VAPOR de COLOMBO y BUZZO

CALLE CASEROS número 834

Casas de venta: Corrientes 802 y en todos los Almacenes y Confeiterías

FRATELLI BRANCA DE MILAN

Son los únicos que poseen el verdadero proceso de

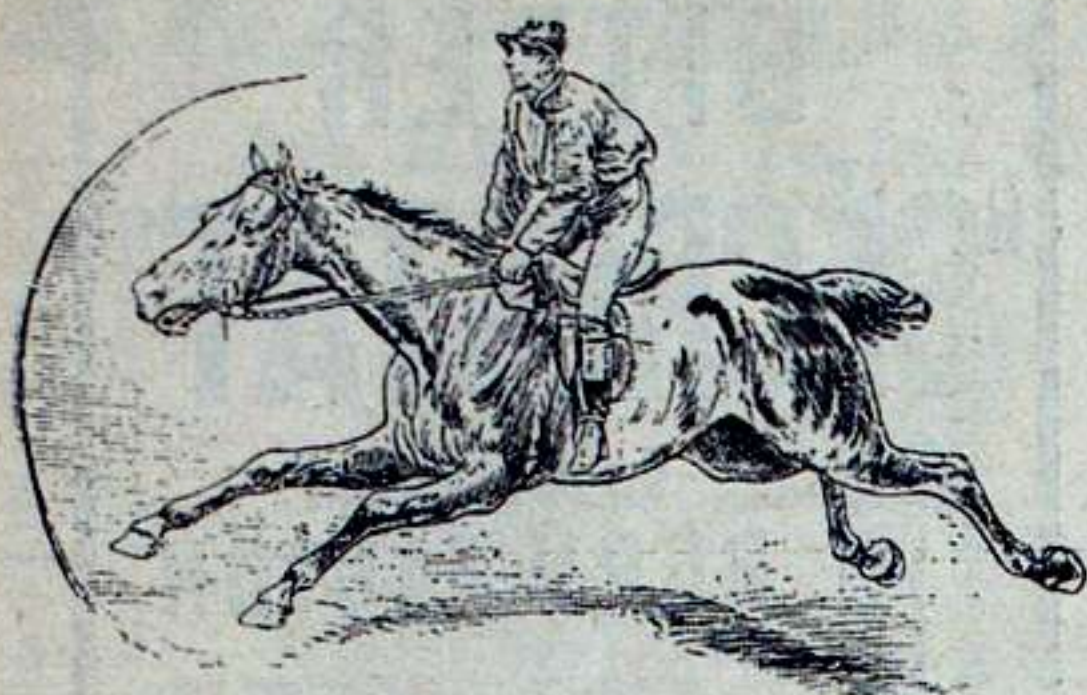
FERNET-BRANCA

EL FERNET BRANCA único y especial licor genuino, ha sido premiado con medalla de oro en las principales exposiciones del mundo y sus efectos son garantidos por certificados de médicos de fama.

CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES

Únicos introductores en la República Argentina

Alsina 434 - H. TRAGER y Ca. - Buenos Aires



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 31 DE MAYO

Numerosa concurrencia asistió a Palermo atraída por la variedad que ofrecía el premio «Hipódromo Argentino» distancia 1.800 metros, cuyos competidores eran los más selectos del turf argentino, estando también representado el oriente por Nerón II—medio hermano del famoso Imperio.

Salieron a la pista en este orden:

Nerón. Revancha, Primavera, Sebastopol, Rosemary, Alcalde, Madreselva, Porteno, Yankee, Tom Pouce y Landseer, tomando su colocación bajo las órdenes del starter en el orden anotado.

Dada la señal de partida, pudo verse a Revancha, Nerón II,

Alcalde y Yankee, bregando por obtener la delantera. Doblado el recodo de la derecha, Nerón consiguió destacarse, por breves instantes, pues en la recta paralela a la vía del tren, Yankee lo desalojaba fácilmente ocupando su puesto.

Revancha en segundo término seguido de Alcalde, de Primera y Tom Pouce, y cerrando la marcha como de costumbre Rosemary, así se desarrolló la carrera hasta pocos metros antes del último recodo, donde empezaron a estrecharse las distancias.

Tom Pouce había sustituido a Alcalde en el tercer puesto, en tanto que Rosemary iniciaba su clásica atropellada.

De pronto en la recta desaparece Yankee, batido por Revancha, y Tom Pouce, que en avances sucesivos se encontraba ya a su lado, no tarda en pasar a su vez, sin esfuerzo aparente, destacándose netamente y definiendo la carrera a su favor.

Inútil la recia pero tardía entrada de Rosemary, que hubo de conformarse con el tercer puesto detrás de Revancha y a medio cuerpo de Landseer que entró 4°.

Sport, el mayor del día \$47.10, a placé 10.94; Revancha 5.40. Rosemary 6.46.

Premio «Gloriation», 1.500 metros—1° Argenteuil, 2° Malvina, 3° Thiers.

Sport \$ 10.83, a placé 4.23; Malvina 15.61, Thiers 16.03.

Premio «Calandria», 1.103 metros—1° María Inés, 2° Vengador, 3° Azucena.

Sport \$ 5.35, a placé 3.55; Vengador 3.56.

Premio «Stone Cross», 1.600 metros—1° Trébol, 2° Meteoro, 3° Ana María.

Sport \$ 20.59 a placé 5.43 Meteoro 4.88, Ana María 4.13

Premio «Esperanza», 1.200 metros—1° Pergamino, 2° Argentino, 3° Androcles.

Sport. \$ 3.14.

Premio «Eridan», 1.200 metros—1° Ney, 2° Hermit, 3° Ana María

Sport \$ 8.42, a placé 4.30; Hermit 3.94.



FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

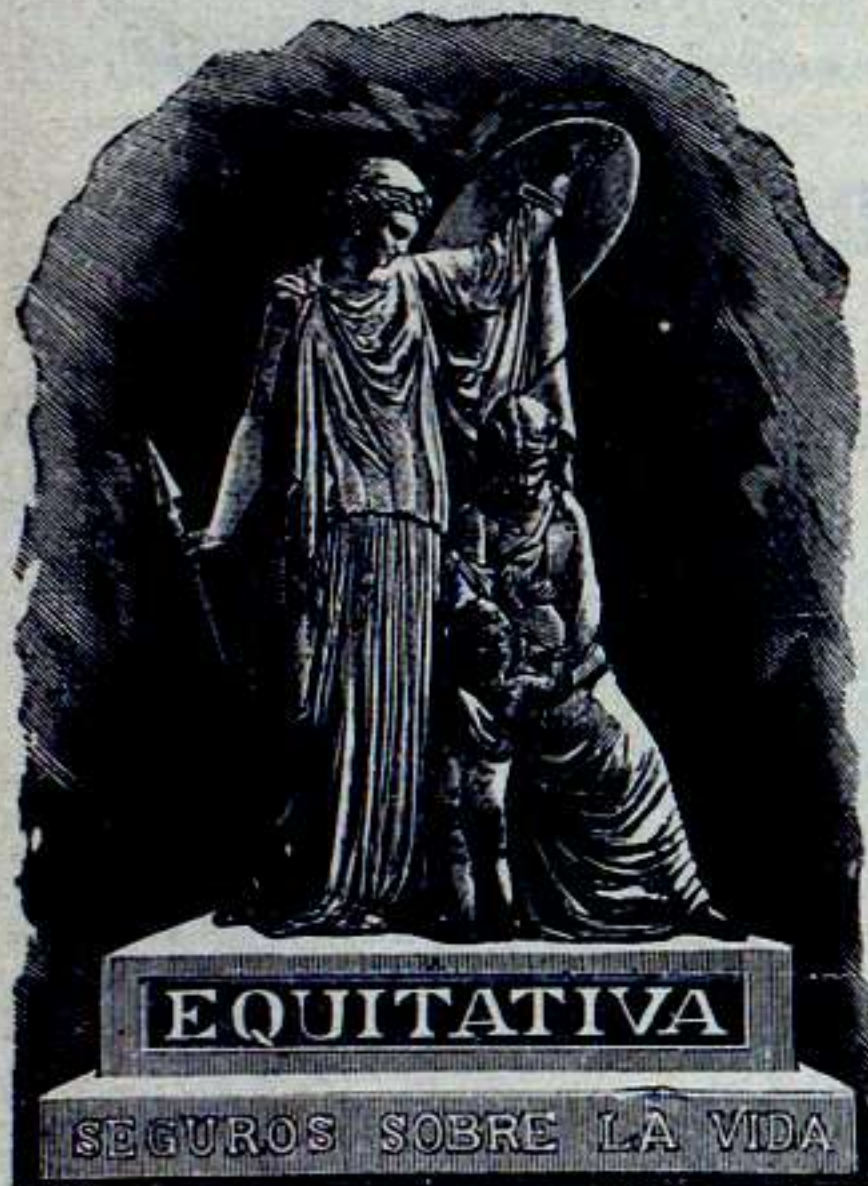
DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1896. Oro americano

ACTIVO . . . \$ 201.009.387,00
SOBRANTE. > 40.624.011,00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
H. St. John Munro, Secretario.

COÑAC MARTELL

Sole Importers
Moore & Yudor

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires

D^r. SILVERIO DOMINGUEZ. — Enfermedades del pulmón. — Piedras, 1010.—De 1 a 4

D^r. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

D^r. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista. — Lavalle, 418—Unión Telefónica, núm. 197.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTOR JOSÉ TARNASSI.—Abogado. —Victoria, 442 altos.



BULL-DOG de suavidad exquisita.
BULL-DOG de aroma delicado.
Son los cigarrillos que están hechos del mejor, más selecto, sustancioso, suavísimo y fino tabaco aromático que se produce en la Habana.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

“LA PREVISORA”

Compañía Nacional de Seguros sobre la vida y contra incendios

CAPITAL SOCIAL \$ 1.000.000
RESERVAS \$ 1.215.000

Carlos Casares,
DIRECTOR GENERAL.

Octavio J. Molina,
PRESIDENTE.

CALLE VICTORIA Y DEFENSA — BUENOS AIRES

Premio «Mignonnette», 2.100 metros—1° Rigoletto 51 1/2 kilos, 2° Yeruá 46 1/2, 3° Maratón 60 1/2
No placé: Malakoff, Ciro, Mila y Stamboul.
Sport \$ 8.81 a ganador, 5.09 a placé; Yeruá 7.15.

REUNIÓN DEL 4 DE JUNIO

El deplorable estado de la pista no impidió que se realizara el programa confeccionado para este día, y cosa extraña, el resultado de las pruebas no fué tan sorprendente pues sólo hubo tres batatazos.

Premio «Ecume», 1.500 metros—1° Vándalo, 2° Nevada, 3° Lanterne.

Sport \$ 15.56, a placé 6.52; Nevada 7.24.

Premio «Soleil», 1.200 metros—1° Orbe, 2° Navegante, 3° Fatinitza.

Sport \$ 18.98, a placé 6.88; navegante 3.45.

Premio «Competencia», 1.300 metros—1° Carlequin, 2° Atletta, 3° Hibernia.

Sport de Carlequin y Atletta 12.07, a placé 5.21, Hibernia 21.57; Itala 9.65.

Premio «Niobe», 2.000 metros—1° Alcalde, 2° Madreselva, 3° Primera.

Sport \$ 5.17.

Primera tomó a su cargo la dirección de la carrera, distanciándose lo bastante para hacer concebir esperanzas a sus partidarios de que no sería alcanzada.

Chaiquel, que corría en segundo término precediendo a Madreselva y Alcalde, renunció a la lucha precisamente cuando ésta se iniciaba entre los dos recodos de la derecha, con la atropellada del hijo de Saint Mirim.

Pasó éste sin esfuerzo corriendo por el costado derecho de la pista buscando la parte más sólida de la misma, y llegando a la raya con dos cuerpos de ventaja sobre Madreselva.

Premio «Etoile», 1.100 metros—1° Mágica, 2° Antropófago, 3° Gacela.

Sport \$ 16.97 a placé \$ 7.13; Antropófago \$ 9.42.

Premio «General Lavalle», 1.600 metros—1° Trébol, 2° May Bloon, 3° Cartujo.

Sport \$ 6.09.

Premio «Ontario», 1.800 metros—1° Cantinière, 2° Elaine, 3° La Fortuna.

Sport \$ 6.46, a placé 3.85; Elaine 4.65.

REUNIÓN DE 7 DE JUNIO

El resultado de casi todas las pruebas fué una serie de sorpresas en el Sport, produciéndose el mayor dividendo en la 2° carrera con 93 \$ por boleto a ganador.

El el premio «San Martín» 4.500 \$ sobre una distancia de 2.500 metros, fué disputado por: 7 caballos.

Sin variación se desarrolló la carrera en cerca de 2.000 metros. Sarandí no cedía y ya comenzaba su resistencia a inquietar a muchos con gran satisfacción de sus escasos partidarios, cuando en la recta vióse avanzar a Brindis con grande acción y rematar la carrera por un cuerpo—2° Sarandí—3° Imposible.

Sport \$ 10.89, a placé \$ 5.35; Sarandí \$ 7.19.

Premio «Indecis», 1.500 metros—1° Cartujo, 2° Gacela, 3° Scipion.

Sport \$ 12.06, a placé \$ 4.15; Gacela \$ 3.71, Scipion \$ 16.68.

Premio «Saint Gall», 1.000 metros—1° Idiota, 2° Mi e

3° Chañar.

Sport \$ 93.48, a placé \$ 16.40; Mis Rosse \$ 3.50, Chañar \$ 7.10.

Premio «Boquerón», 1.200 metros—1° Antropófago, 2° Hipólito, 3° Oriol.

Sport \$ 9.66, a placé \$ 3.65; Hipólito \$ 4.54, Oriol \$ 4.23.

Premio «Esperanza», 2.200 metros—1° Stamboul, 2° Asteroide, 3° San Lorenzo.

Sport \$ 18.02, a placé \$ 9.03; Asteroide \$ 4.40.

Premio «Bridan», 1.300 metros—1° Argentino, 2° Trapista, 3° Extra.

Sport \$ 8.52.

Premio «Rosemary», 1.600 metros—1° Nécio, 2° Eléctrica, 3° Bay Rum.

Sport \$ 19.02, a placé \$ 5.41, Eléctrica \$ 4.11; Bay Rum \$ 4.51.

BITTER "SÉCRESTAT"

de Universal
REPUTACION

Premiado en todas
las Exposiciones á
que ha concurrido.

EL CONSUMO
en Buenos Aires

PASA DE

30.000 Cajones
al año

CONCESIONARIO

J. LASSALLE Fils

Unicos Importadores

Wm. PAATS & Co

BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

CANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y Cia



Diálogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, á su numerosa clientela.

Casa importadora de artículos franceses é ingleses



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

"LA ESTRELLA" Y "AMÉRICA"

DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222

SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1.500.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661.302.07
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42.956.90
Reservas efectivas.....	\$ 351.625.00	Préstos. comerciales y garant's.....	\$ 183.300.98

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios.....	\$ 338.732.66	Sección Incendios.....	\$ 646.856.55
Sección Marítima.....	\$ 146.417.56	Sección Marítima.....	\$ 359.949.34
	\$ 485.150.22		\$ 1.006.805.89

PREMIOS

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE Á LA DIRECCIÓN GENERAL.
EL DIRECTOR GENERAL, JOSÉ MORENO.

La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina



Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos

MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa Y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados, sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despatchados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.



Pasta Mack (en cartones elegantísimos con 8 tabletas) es un nuevo y sobresaliente preparativo, con el cual puede uno procurarse un baño delicioso é higiénico, y un agua de tocador magnífica.

Esta Pasta Mack, universalmente conocida, hermosa y suaviza el cutis y como refrescante es superior á todo lo conocido hasta hoy.

Se vende en todas las boticas, droguerías y principales perfumerías.

Unico Fabricante-Inventor H. MACK, Ulm-s.-Danube.

Ha llegado: se halla en venta—CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

INVIERNO DE 1896

BONETERIA EXPOSICION ESPECIAL (y única en BUENOS AIRES) de
ARTÍCULOS DE PUNTO DE LANA, DE HILO, DE ALGODON Y SEDA

VENTA EXCEPCIONAL

EL LUNES 22 de JUNIO y días siguientes pondremos en venta un inmenso surtido de artículos de punto, Medias cortas y largas, Camisetas, Corpiños y Calzoncillos, Enaguas, Pañuelos y Pañueletas, Fichús, Mamelucos, Batas, Talmas, Capitas, Botincitos, Vestidos, Gorritas, Polainas, Man-gos, Manchones, Botitas, Chaquetones, Jerseys, etc. Camisas para hombres y niños.

Avenida de Mayo, Calle Perú, Calle Victoria —A LA CIUDAD DE LONDRES

REAL HOLLANDS

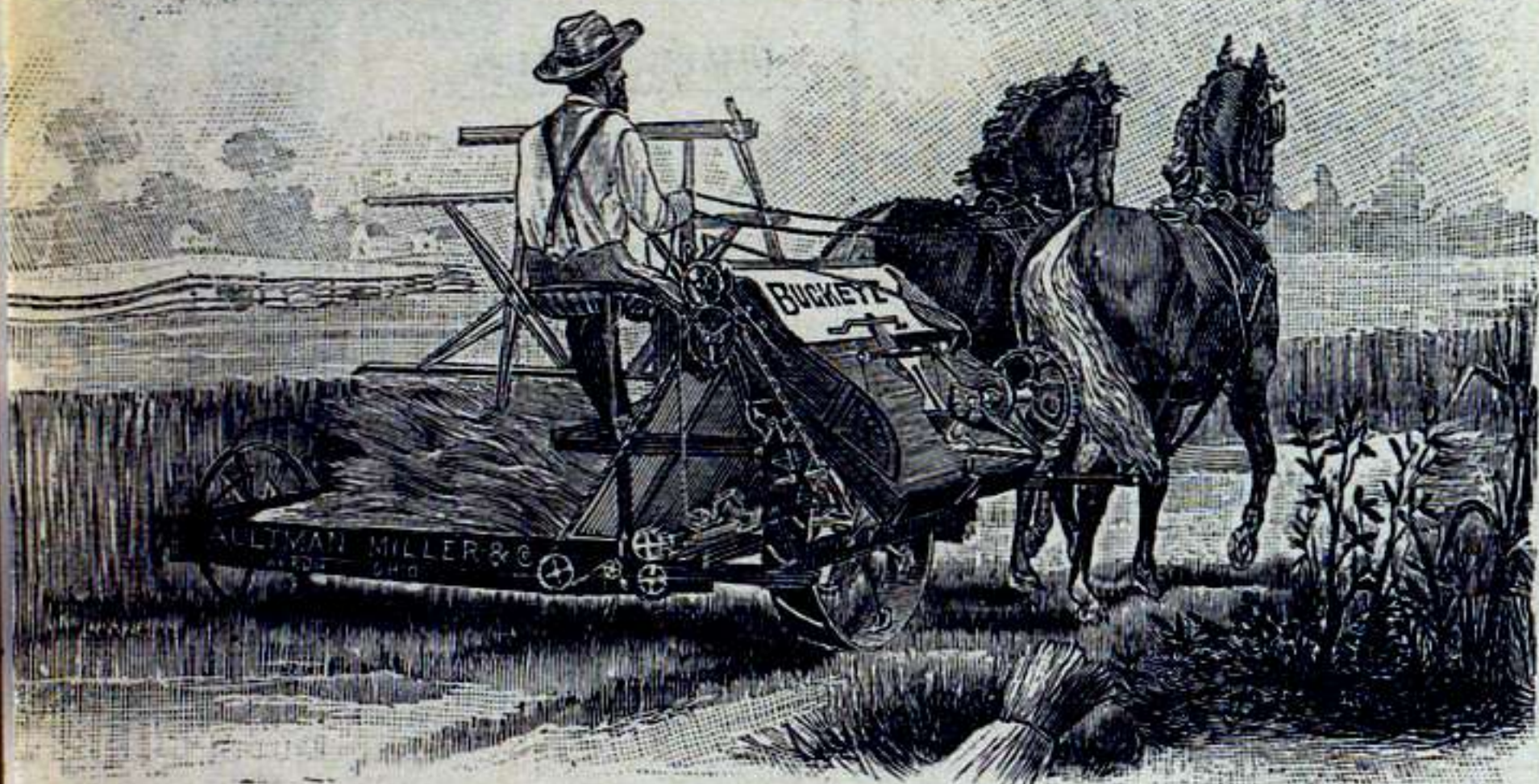
LA REINA de las GINEBRAS

Introducida en Buenos Aires desde 1856

Garantida siempre de calidad superior



Es la más antigua y la más acreditada en este mercado

ÚNICOS INTRODUCTORES - **Wm PAATS & Cía.**
BUENOS AIRES**TONAS DRYSDALE Y Cía**INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL

MORENO 438 a 476SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220
P. MENDOZA 1201-1213 (BARRIO DEL RACHUELO)**Ferro-Carril Nacional Central Norte**

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1896. HASTA NUEVO AVISO

LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 30	P. M. 4 50	Salta sale	A. M. 7 30	A. M. 8 04	
Tafí Viejo.....	7 40	8 10	5 30	Mojotoro.....	8 04		
Tapia.....	8 16	8 46		Kilómetro 76.....			
Vipos.....	8 48	9 27		Campo Santo.....	8 39		
Choromoro.....	v	v		General Güemes.....	9 10		
Alurralde.....	9 10	9 59		Cabeza de Buey.....	v		
Trancas.....	9 44	10 29		Palomitas.....	9 59		
Kilómetro 86.....	v	v		Chilcas.....	11 00		
Tala.....	10 03	10 59		Río de las Piedras.....	P. M. 12 10		
Arenal.....	10 55	11 53		Metán.....	1 02		
Rosario de la Frontera.....	11 30	12 30		Yatasto.....	1 21	P. M.	
Yatasto.....	12 42			Rosario de la Fr.....	2 05	2 00	
Metán.....	1 07			Arenal.....	2 46	2 46	
Río de las Piedras.....	1 49			Tala.....	3 28	3 32	
Chilcas.....	2 29			Kilómetro 86.....	v	v	
Palomitas.....	3 29			Trancas.....	3 52	4 00	
Cabeza de Buey.....	v			Alurralde.....	4 16	4 27	
General Güemes.....	4 35			Chorromoro.....	v	v	
Campo Santo.....	4 52			Vipos.....	4 50	5 06	
Kilómetro 76.....	v			Tapia.....	5 16	5 35	
Mojotoro.....	5 27			Tafí Viejo.....	5 45	6 15	
Salta..... llega	6 00			Tucumán..... llega	6 20	6 50	
Gral. Güemes..... sale	P. M. 4 30	P. M. 5 20	A. M. 9 30	Jujuy..... sale	A. M. 6 50	A. M. 8 00	P. M. 1 30
Pampa Blanca.....	5 07	6 12	10 30	Río Blanco.....	v	v	v
Perico.....	5 45	7 10	11 20	Palpalá.....	7 12	8 34	2 00
Palpalá.....	6 26	8 09	12 00	Perico.....	7 45	9 26	2 47
Río Blanco.....	v	v	v	Pampa Blanca.....	8 18	10 08	3 23
Jujuy..... llega	6 50	8 45	12 30	G. Güemes..... llega	8 50	10 18	3 23

NOTA—V indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.

LUIS RAPELLI, Administrador General.

COMPANÍA FRANCESA

FERRO CARRIL DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ

1308 KILÓMETROS DE VÍA — 81 ESTACIONES

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal a Tucumán.**Tráfico directo para Cargas**, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.**Tráfico directo de combinación** con todos los ferrocarriles de la República.**Tráfico especial con tarifas reducidas**, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal a Tucumán.**Tráfico especial con tarifas reducidas**, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., a los puertos siguientes de la empresa:Santa Fé, Colastiné, Gaboto,
Borghi, Canaletas (Rosario)

Estos puertos cuentan con guinchos a vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la—

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Piedad núm. 568 (altos)

En ROSARIO, Estación Francesa, barrio Etchesortu.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

DISPONIBLE

CUALQUIERA ES CAPAZ

SIN NECESIDAD DE MAESTRO

de hacer hermosos y útiles
objetos de madera, como:
marcos, cajas, floreros, canas-
tillos, espejos a mano, de pa-
red y de mesa, mesitas, etc.

CAJAS CON UTENSILIOS

DESDE

12 \$Instrucción ilustrada que enseña de un modo sencillísimo el ARTE DEL CALADO con un hermoso album con 380 dibujos de trabajos para calado.
Se remite franco de porte a cualquier punto de la América del Sud. enviando Ps. 1.50 a **ENRIQUE LEPAGE**, Calle Bolívar 375, Buenos Aires.

Se expide GRATIS el gran Catálogo Ilustrado

Compra de mobiliarios, alhajas, valores, pianos
y mercaderías generales,—pagando más que nin-
guna otra casa. Hipotecas y cauciones.—

Teléfono U. T. 2632

M. DE LA CABA

726, CALLE ARTES, 726

Casa de Comisiones

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000.000
CAPITAL REALIZADO £ 500.000
Fondo de reserva " 350.000
£ 850.000

Londres, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Río de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahía y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4	2
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	6	3
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 1/2	3
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 1/2	3
Otros plazos.....		convencional

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Buenos Aires, Marzo 31 de 1896

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy), Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Río de Janeiro, Pernambuco y Pará.

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 2 %
Id. por 90 días fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convencional

ORO SELLADO:

Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 1 %
Id. con 90 días fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.
Buenos Aires, 1º Marzo de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
%	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
" a 30 días.....	3	3
" a 60 días.....	4	4
" a 90 días.....	5	5
" a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

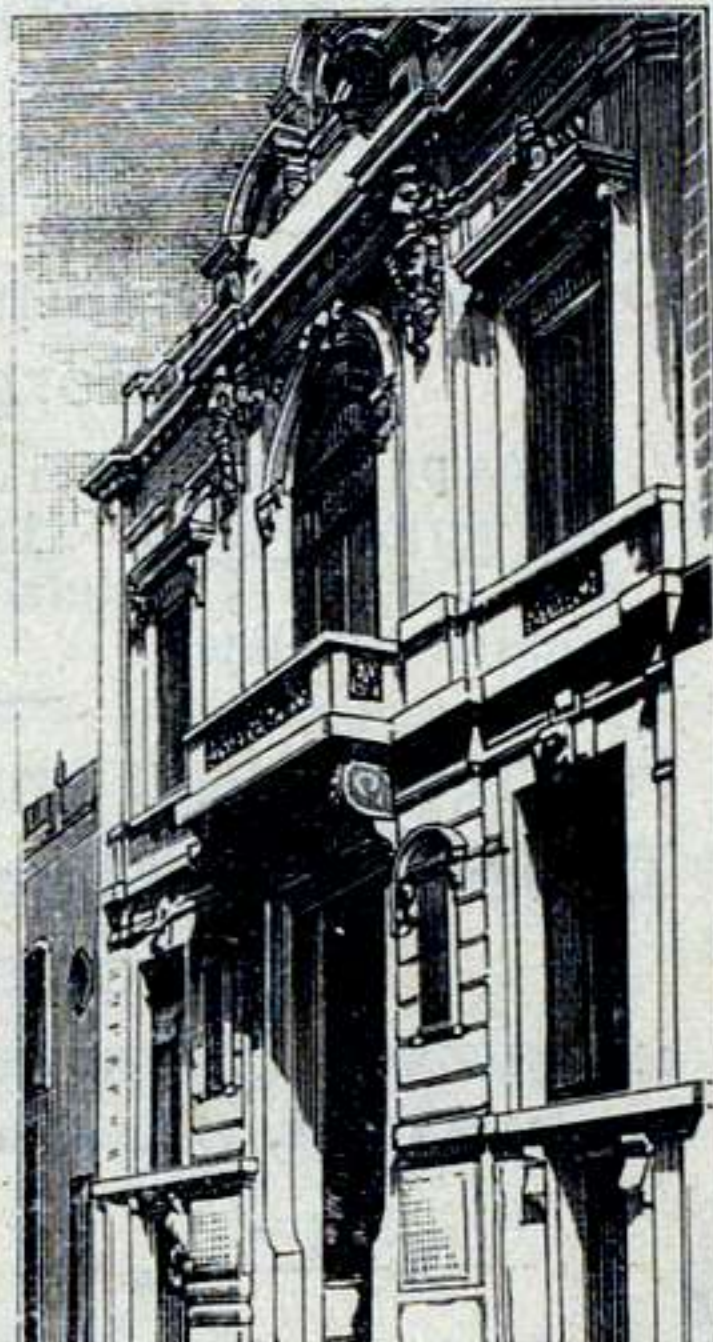
SE COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.
Buenos Aires, 1º de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



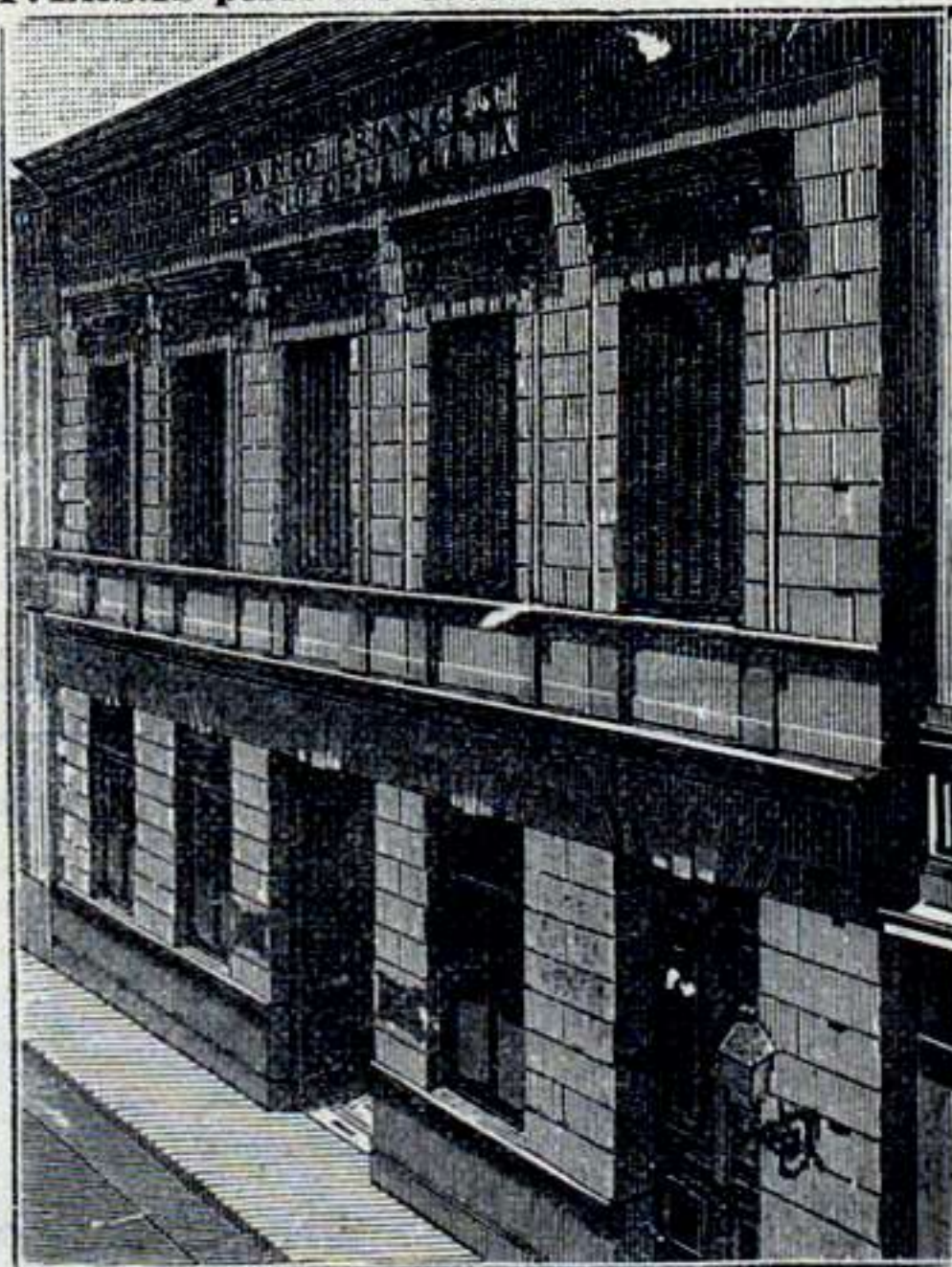
Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO
RESERVAS DIVERSAS pesos oro 159.610.19

SE ABONA	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	2
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	3
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	4
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 5.000 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA
En cuenta corriente..... 10 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefónica 290.
Cooperativa 414.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

ORCANA 20 de JUNIO

Capitán: E. E. KITE

Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente, Lisboa, Coruña, La Pallice, Plymouth y Liverpool

ORISSA (dos hélices). 4 de JULIO

Capitán A. HAMILTON

Para Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice, Plymouth y Liverpool.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

Por más informes oírse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RÍO DE JANEIRO, BAHÍA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

PARA EL PACÍFICO

LIGURIA 28 de JUNIO

Capitán: A. J. COOPER

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

ORELLANA 11 de JULIO

Capitán: G. E. P. COOK

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

FERRO-CARRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

— Y —

LÍNEAS EN COMBINACION

LÍNEA MEJOR

— Y —

MAS DIRECTA ENTRE

LAS PROVINCIAS

— DEL —

NORTE Y DEL LITORAL

Escribase en toda carta de porte con destino a estas líneas la siguiente observación:

"VIA F. C. CÓRDOBA Y ROSARIO"

Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario y a la Administración en Córdoba.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General

BUENOS AIRES